

# DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

# 10

CIUDAD DE MÉXICO  
NOVIEMBRE DE 2022

## DE LA PANDEMIA A LA NUEVA NORMALIDAD REFLEXIONES EN RELACIÓN CON LA INFECCIÓN POR COVID-19



*DeLaSalle*  
ediciones

# DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO  
DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

10

CIUDAD DE MÉXICO  
NOVIEMBRE DE 2022

DE LA PANDEMIA A LA  
NUEVA NORMALIDAD  
REFLEXIONES EN RELACIÓN  
CON LA INFECCIÓN POR  
COVID-19

Pbro. José Saavedra Flores  
(Coordinador)

Dr. Andrés Castañeda Prado  
Dra. María Bertha Fortoul Ollivier  
Mtro. Tonatiuh Jacob Montenegro Jiménez  
Dr. Marco Antonio Camacho Crispín  
María de los Ángeles Garriga González

El contenido conceptual de esta publicación es desarrollado con base en la función, objetivos y misión de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación de la Universidad La Salle. En caso de ser utilizado como apoyo documental, deberá citarse la fuente.



Editorial Parmenia  
Carlos B. Zetina 30  
Condesa, 06140  
Cauhtémoc,  
Ciudad de México



Formación y apoyo gráfico: Berenice Ángeles Zúñiga  
Producción y distribución: Irma Rodríguez Vega  
Dirección editorial: Manuel Javier Amaro Barriga  
Cd. de México, noviembre de 2022



## Índice

<b>Prólogo</b>	5
<b>El coronavirus y la nueva cepa SARS-CoV-2: lo que sabemos hasta hoy. Retrospectiva del año 2021</b>	7
<b>El sistema educativo nacional y el covid-19 Pistas de lectura</b>	15
<b>Covid-19 y la familia</b>	23
<b>La nueva normalidad: o imposición de futuro o esperanza de porvenir</b>	33
<b>La mirada de la fe cristiana ante la pandemia</b>	39
<b>Epílogo</b>	45



## Prólogo

Hablar sobre el tema del covid en la actualidad es muy importante. Aunque pareciera un tema que va pasando de moda, no es del todo cierto, porque finalmente el covid-19 llegó para quedarse y vino a cambiar nuestra realidad, la manera de ver la vida, la forma de percibir a la familia, los hábitos de trabajar; inclusive nuestras propias expresiones afectivas y expresiones religiosas cambiaron.

Día a día fuimos compartiendo esta nueva forma de vivir. Por un lado, el preocuparnos unos por otros, entender la corresponsabilidad social y, sobre todo, esta frase tan común: “Si yo me cuido, te cuido”, propiciaron que ahora vivamos de una manera muy particular y muy puntual, porque quizá en el pasado no le dábamos este significado y teníamos otros parámetros para poder reconocer el contenido de esa expresión, pero con la pandemia nos dimos cuenta de que sí es una realidad la corresponsabilidad del uno respecto del otro, ya que tenemos que aprender a vivir en comunidad.

Todo lo que yo voy realizando en la vida tiene una repercusión en las personas que están a mi alrededor, y justamente con el covid-19 nos percatamos de que esas repercusiones pueden ser más serias de lo que nosotros mismos nos imaginamos.

En el tiempo de pandemia, asimilamos que el cuidarme a mí repercute en cuidar a los demás de manera directa, y eso con el simple hecho de entender que el portar un cubrebocas no era en primer lugar para protegerme del otro, sino proteger al otro de mí, porque yo podía ser portador del virus sin darme cuenta por ser asintomático.

Desde luego, esto es solamente un ápice o una línea de esta gran reflexión a que dio lugar la pandemia, pero podemos poner otro ejemplo desde el punto de vista religioso: cuántas personas perdieron la vida de las que ni siquiera se pudo despedir un deudo, como ha sido siempre la costumbre; decir adiós a nuestros seres queridos era todo un rito que nos ayudaba a vivir la separación e iniciar un importante proceso de duelo; estábamos acostumbrados a abrazar a aquellos que tenían la pérdida importante de algún familiar o algún amigo; estábamos acostumbrados a acompañarnos al menos una semana, o nueve días, en una serie de celebraciones para ir cerrando ciclos o para ir despidiéndonos de las personas, de las situaciones y de determinadas circunstancias, pero con el covid-19 no pudimos hacer esto, no pudimos despedirnos de nuestros seres queridos. Hubo familiares que perdieron la vida en la soledad de los hospitales; hubo familias que ingresaron a sus seres queridos y ya no volvieron a verlos. Fue perder la oportunidad de despedirlos y de recibir solo una urna con cenizas; no pudimos abrazarnos en estos momentos de pérdida, no pudimos acompañarnos en los momentos de dificultad, no pudimos verdaderamente darle una palmada en la espalda a aquel que había perdido un ser querido y decirle “escucha, ve, siento que estoy aquí; lo siento”. Tuvimos que celebrar eucaristías por plataformas virtuales, hacer novenarios a la distancia, darnos el pésame por llamada telefónica...

Ha sido un aprender a levantarnos en la tragedia y, desde luego, ha sido tener una resiliencia en las situaciones que se nos fueron presentando.

Por eso es que es importante que nosotros hoy podamos hacer una reflexión verdaderamente significativa de lo que esto representa en nuestras vidas.

Los artículos que presentamos en este número tienen el propósito de que podamos darnos cuenta de la importancia que tiene el conocer lo que la sociedad va experimentando y de que reflexionemos acerca de que más allá de un asunto médico, el covid-19 vino a transformar todos los ámbitos de nuestra vida: el cultural, el religioso, el espiritual, el académico, el laboral y el fraterno.

Espero que los textos que integran este número de *Dimensión* puedan darnos una directriz sobre cómo reflexionar en torno de esta realidad, para que nuestra vida verdaderamente tome un matiz diferente desde la experiencia de valorar lo que hoy tenemos de manera gratuita: salud, bienestar y vida, desde las perspectivas de la familia, la educación y la espiritualidad.

José Saavedra Flores  
Coordinador de Pastoral Universitaria

# **El coronavirus y la nueva cepa SARS-CoV-2: lo que sabemos hasta hoy**

## **Perspectiva del año 2021**

Dr. Andrés Castañeda Prado  
Universidad La Salle, Ciudad de México

A más de seis meses de la peor pandemia del siglo XXI por el covid-19, vale la pena revisar qué sabemos hasta ahora de este virus y qué nos falta por descubrir. Comencemos por revisar lo que es exactamente este virus.

Los coronavirus (CoV) son una amplia familia de virus que tienen cientos de años entre nosotros y pueden causar diversas afecciones, desde el resfriado común hasta enfermedades más graves. Estos virus tienen la característica de poder contagiar tanto a humanos como a animales. Esta característica es importante, ya que entre estos saltos de humano a animal, los virus pueden mutar y adquirir nuevas características que los hacen potencialmente peligrosos. Es justo lo que sucedió con el SARS-CoV-2, que causa la enfermedad covid-19, identificada por primera vez en un mercado de mariscos en Wuhan, la capital de la provincia central de Hubei, en China, a finales de 2019, y que hoy ha cobrado la vida de más de 800 mil seres humanos.

Tener brotes de nuevos coronavirus no es una novedad; de hecho, el mundo experimentó los brotes de infección por coronavirus que amenazaron con ocasionar una pandemia mundial entre 2002 y 2003 por el síndrome respiratorio agudo severo (SARS, por sus siglas en inglés), y en 2011 por el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS). En ambos casos, los agentes causales (SARS-CoV y MERS-CoV, respectivamente) fueron coronavirus identificados como virus nuevos y de origen zoonótico, es decir, que fueron transmitidos a partir de un animal (Prompetchara, Ketloy, and Palaga 2020). Sabemos que el SARS-CoV se transmitió de los murciélagos, el MERS-CoV de los dromedarios. Del nuevo SARS-CoV se está aún por determinar el origen. Se cree que la serpiente o el pangolín son los animales intermediarios en la transmisión del virus, pero aún está por determinarse con certeza.

### **La enfermedad por covid-19**

El SARS-CoV-2, causante de la enfermedad covid-19, es diferente del SARS y del MERS, y se extendió mucho más y más rápido, ya que aunque su letalidad es mucho menor: 2% aproximadamente, comparado con un 10% y un 35% del SARS y del MERS respectivamente (Munster *et al.* 2020), el SARS-CoV-2 es capaz de transmitirse antes de que se manifiesten los síntomas e, inclusive, en pacientes asintomáticos (Lee *et al.* 2020). El número de personas que padece la enfermedad de manera asintomática o con síntomas leves es mucho mayor en el SARS-CoV-2. Los últimos estudios sugieren que entre el 40% y 45% de las personas enfermas no manifiesta síntomas (Chen *et al.* 2020; Oran and Topol 2020).

Tanto el SARS-CoV-2 como el SARS-CoV utilizan un receptor llamado ACE-2 para entrar en la célula. Estos receptores están presentes en diversos tejidos, entre ellos las vías aéreas, los pulmones, el sistema gastrointestinal, los riñones y el sistema cardiovascular. Eso explica la diversidad de síntomas que revisaremos más adelante.

El nuevo SARS-COV-19 tiene una afinidad de 10 a 20 veces mayor que el SARS-CoV (Sáenz-López and Salcedo 2020).

La enfermedad por covid-19 puede producir síntomas entre los 2 y 14 días después de la exposición al virus, y los principales síntomas son fiebre o escalofríos, tos, dificultad para respirar, fatiga, dolores musculares y corporales, dolor de cabeza, pérdida reciente del olfato o del gusto, dolor de garganta, congestión o moqueo, náuseas o vómitos, diarrea (CDC 2020). Los pacientes pueden presentar todos o solo algunos de los síntomas. Los más comunes son la fiebre, la fatiga y la tos seca.

Una característica que fomenta la dispersión de este virus es que la mayoría de las personas tiene un cuadro leve; sin embargo, un grupo considerable, aproximadamente un 5% (Murthy, Gomersall y Fowler 2020) presenta síntomas de severos a graves, que requieren hospitalización y apoyo ventilatorio. Nadie está exento de estar en este último grupo, pero sí existe una serie de factores de riesgo que predisponen a tener un cuadro grave de covid-19.

Entre los factores de riesgo más importantes están la edad avanzada, la obesidad (Blackshaw *et al.* 2020), la hipertensión, enfermedades respiratorias y enfermedades cardiovasculares (Jordan, Adab y Cheng 2020). En México, las principales comorbilidades para los pacientes que han perdido la vida son la hipertensión en un 44%, la diabetes en un 38%, la obesidad en un 24% y el tabaquismo en un 7% (Secretaría-de-Salud 2020).

Recientemente se ha descrito la existencia de cierta protección, principalmente entre los niños y adolescentes, por una reacción cruzada de inmunidad contra coronavirus causantes de la gripe común (Ng *et al.* 2020). Esta puede ser una de las razones por las que la enfermedad es mucho menos frecuente y grave en los jóvenes.

## La transmisión

Uno de los temas más polémicos y de mayor impacto en este virus es su forma de transmisión. Hoy sabemos que existen cuatro formas principales en las que una persona puede contagiarse. Todas ellas tienen en común el contacto del virus con una mucosa (boca, nariz, ojos, etc.) y aún se trata de determinar si la dosis del virus determina la severidad del contagio (Karimzadeh, Bhopal y Huy 2020). La primera es el contacto directo de una persona infectada con otro; por ejemplo, un beso en la boca. El segundo es el contacto indirecto, es decir, a través de tocarse la cara o los ojos después de haber tocado una superficie con saliva de una persona infectada. La tercera es el contacto con gotitas de *flush* o gotas grandes de saliva que pueden viajar hasta dos metros. Y la cuarta, de las más importantes, son las gotículas pequeñas o aerosoles que pueden permanecer por varios minutos suspendidas (Asadi *et al.* 2019; Bourouiba 2020; Nardell y Nathavitharana 2020). Existen otras vías de transmisión que aún están en estudio, como la transmisión vertical (de la madre al feto), la transmisión sexual y la transmisión por partículas de heces y orina al desaguar la taza en un baño público (Li, Wang y Chen 2020).

Ante esta evidencia, es claro que el uso de cubrebocas es fundamental, cosa que al inicio no se consideraba tan importante pues se creía que el contagio por aerosoles era menos frecuente. Hoy sabemos que para evitar los aerosoles tenemos que usar un

cubre bocas, que nos protege, y sobre todo evita que en caso de ser asintomáticos contagiemos a los demás; hasta los cubrebocas de telas son útiles (Nina 2020). Otro factor importante es reducir las aglomeraciones de personas y fomentar la ventilación (sobre todo natural o no recirculante), pues así se evita que se acumule el virus en el aire y fomente la transmisión. Se calcula que si se siguieran estas indicaciones, el número de contagios se reduciría entre un 80% y 90% (Buonanno, Stabile y Morawska 2020).

Dado que el virus está normalmente en el aire y se transmite entre las personas, sobre todo de la saliva y gotículas chicas y grandes que salen de nuestra boca, resulta poco útil los tapetes sanitizantes, los túneles de desinfección o rociar desinfectante a las cosas. Lo mejor que podemos hacer para evitar el contagio es utilizar una mascarilla o cubrebocas, evitar estar en espacios con muchas personas y procurar estar en espacios con buena ventilación (abrir las ventanas y puertas cuando sea posible).

### **Pruebas para detectar el covid-19**

Existen dos tipos de pruebas para detectar el covid-19, sin embargo solo una es diagnóstica: la prueba cadena de la polimerasa o PCR por sus siglas en inglés. Esta prueba busca material genético del virus en una muestra de la nariz y la garganta tomada por hisopos. Este se recomienda realizar cuando alguien tiene síntomas o a partir del quinto día de exposición. Estas pruebas no son perfectas, pues si bien es cierto que si sale positiva es muy probable que uno esté infectado con el virus, se ha reportado hasta un 30% de casos falsos negativos, es decir, que tenían la infección, pero que la prueba no la detectó (Woloshin, Patel y Kesselheim 2020).

El segundo tipo de pruebas es la de anticuerpos, es decir, un tipo de proteínas que produce el cuerpo como mecanismo de defensa específico contra el virus. De estas pruebas hay dos tipos: las de laboratorio y las llamadas *pruebas rápidas*, que indican se tiene algún tipo de anticuerpos en la sangre. El sistema inmune produce varios tipos de anticuerpos durante la infección. Los más comunes son las inmunoglobulinas M (IgM), las inmunoglobulinas G (IgG) y las inmunoglobulinas A (IgA). Normalmente, las pruebas rápidas pueden detectar tanto las IgM, que indica una infección activa o reciente, como las IgG, que se producen una vez que la infección desaparece, que revelan la inmunidad a largo plazo contra el patógeno. Estas pruebas no son diagnósticas, ya que los anticuerpos IgM comienzan a identificarse, en promedio, a partir de la primera semana de la infección, y las IgG, hasta dos semanas después. Además, estas pruebas no son perfectas, pues tienen un buen porcentaje de falsos positivos y negativos (Deeks *et al.* 2020). Asimismo, sabemos que no todas las personas generan anticuerpos, y se ha descubierto que en el 40% de las personas los anticuerpos se vuelven indetectables a los 4 meses (Long *et al.* 2020).

Afortunadamente, aunque no sean detectables los anticuerpos, existe otro tipo de inmunidad, que es la inmunidad celular, que es la capacidad de los linfocitos T y B de detectar a las células infectadas y destruirlas. Este tipo de inmunidad es normalmente duradera y robusta. Ejemplos de este tipo de inmunidad se han visto en otras infecciones, como la del sarampión, que dura prácticamente de por vida. Existen nuevos estudios que sugieren que se produce este tipo de inmunidad con el covid-19 aún en los pacientes asintomáticos (Sekine *et al.* 2020). Todavía necesitamos más evidencia

para tener certeza de que nuestro cuerpo se comporta así con el covid-19, pero sin duda, estos nuevos resultados son esperanzadores.

## **Tratamientos**

En el inicio de la pandemia y aún ahora surgen diversos indicios de posibles tratamientos con la hidroxiclороquina, la ivermectina y el dióxido de cloro. Desafortunadamente, no existe evidencia que respalde su eficacia y, peor aún, se han reportado efectos adversos importantes (FDA 2020b). Hasta hoy, solo el redemivir, un tratamiento antiviral, y la dexametasona, un esteroide ampliamente utilizado, han demostrado utilidad, sobre todo en los pacientes críticos (Corum, Wu y Zimmer 2020). Hay evidencia prometedora, aún en investigación, sobre un receptor ACE2 soluble con mayor afinidad, que podría actuar como señuelo al unirse al virus antes de que se una a las células huésped. Este receptor señuelo muestra potencial como tratamiento específico para el covid-19 (Chan *et al.* 2020).

Una pregunta importante que aún está en el aire es por los efectos a largo plazo que podría dejar la enfermedad covid-19. Un estudio prospectivo de resonancia magnética cerebral en 60 pacientes con ella, recuperados, encontró anomalías microestructurales o funcionales en el 55% de los pacientes a los 3 meses, en comparación con controles sanos “...studies were conducted to explore the existence of the micro-structural changes in the central nervous system after infection. We aimed to identify the existence of potential brain micro-structural changes related to SARS-CoV-2. Methods: In this prospective study, diffusion tensor imaging” (Lu *et al.* 2020).

Otro estudio, en que siguieron a 163 pacientes con covid-19 durante 12 semanas después de dados de alta, muestra que la mayoría (74%) tenía síntomas persistentes (Dt *et al.* 2020). Es justo uno de las grandes incógnitas que tendremos que resolver en los próximos meses.

## **La vacuna**

Descubrir una vacuna contra el covid-19 es la prioridad de salud pública número uno del mundo entero; gobiernos, personas de ciencia y la industria farmacéutica de todo el mundo han unido fuerzas para descubrir y desarrollar una vacuna. Y se pretende hacer en tiempo récord. Por poner un ejemplo, la vacuna del virus del papiloma humano, unas de las más recientes, tardó más de 9 años en estar disponible en el mercado (Buckland 2005). Otra vacuna reciente para una enfermedad responsable de una pandemia es la del ébola; aunque es no es un virus nuevo, los brotes en 2014 impulsaron la creación de una vacuna que dio frutos 5 años después (Wolf *et al.* 2020) Severe Acute Respiratory Syndrome-coronavirus-2 (SARS-CoV-2). Hoy se ve posible contar con una vacuna para finales de este año, debido no solo al gran incentivo que existe por frenar esta enfermedad que ya ha causado más de 800,000 mil muertos. También, hoy se cuenta con nueva tecnología que facilitará la difícil tarea.

La Organización Mundial de la Salud define una vacuna como cualquier preparación destinada a generar inmunidad contra una enfermedad, estimulando la producción de anticuerpos. Esto puede ser a través de la administración del mismo virus o

bacteria muertos o atenuados o, en su caso, fragmentos de este. En esta pandemia se está utilizando nueva tecnología, como el uso de otros virus como vector para introducir un fragmento del covid-19, una especie de “Caballo de Troya”. Y, finalmente, nueva tecnología con las vacunas de AND y RNA, que replican pedacitos del virus para generar inmunidad. Estas nuevas estrategias permiten rápidos avances, ya que no requieren del cultivo o fermentación, y aunque aún no hay una vacuna de este tipo en el mercado, se han dado importantes avances en estas técnicas en otros campos, como el de la oncología (Lurie *et al.* 2020).

El proceso de elaboración de una vacuna es una serie de pasos que busca que esta sea segura y efectiva. En este último caso, la Food and Drug Administration (FDA), de Estados Unidos, considera que para que sea efectiva tendría que proteger al menos al 50% de aquellas personas vacunadas (FDA 2020a). Para garantizar que funcionan y que no se hace daño a quienes se les aplica se sigue un proceso igual que con el de todos los medicamentos:

- Estudios preclínicos: Se prueba la vacuna primero en animales.
- Fase 1: Son pruebas de seguridad, en donde se administra la vacuna a un pequeño grupo de personas para confirmar que genera inmunidad, y aprender cuál es la dosis segura para utilizar.
- Fase 2: Se aplica la vacuna a cientos de personas de diferentes grupos para confirmar que quienes la reciban generen inmunidad.
- Fase 3: Se compara la aplicación de la vacuna en miles de personas con la aplicación de placebo u otra vacuna para confirmar su efectividad y dar seguimiento a posibles efectos adversos.
- Aprobación: Las autoridades regulatorias de cada gobierno aprueban el uso de la vacuna.

Hoy están en desarrollo 165 vacunas contra el SARA-COV-2, de las que 31 se encuentran ya en fases de estudio en humanos, 8 en fase 3 y 2 de ellas han sido aprobadas para uso limitado (Jonathan Corum *et al.* 2020). Se ha acelerado este proceso gracias a que se han acortado algunas fases, se han hecho otras de manera simultánea y finalmente por que se han usado como base estudios recientes, como el caso de la vacuna Ad5-nCoV de CanSino Biologics, Inc., que utiliza vectores virales basados en adenovirus, utilizado con éxito para el diseño de una vacuna frente al virus del ébola, o la vacuna ChAdOx1 nCoV-19 de Oxford y Astra-Zeneca, que utiliza también una versión del adenovirus que ha sido utilizado para el desarrollo de otras vacunas.

A pesar del enorme esfuerzo de gobiernos, organizaciones internacionales, académicos y la industria farmacéutica, aún no contamos con una vacuna con seguridad y eficacia garantizadas. Seguramente pronto la tendremos, pero habrá que hacer frente a nacionalismos, como lo ha mencionado el director de la Organización Mundial de la Salud (WHO 2020), para poder evitar que las naciones más poderosas acaparen la vacuna y asegurar que se aplique de manera equitativas en todos los países.

Este es un virus nuevo que ha unido a la ciencia para generar información y avances tecnológicos a un ritmo nunca antes visto. Sin embargo, la ciencia tiene su ritmo y sus límites, y aún nos falta mucho por descubrir. Las políticas públicas tendrán que ir adaptándose a la nueva evidencia para sacar el mejor provecho a todos estos esfuerzos.

La pandemia ha cambiado al mundo y deja en claro que los humanos somos una misma raza, parte de la naturaleza y vulnerables a ella. También nos ha permitido valorar a la ciencia y a los profesionales de la salud. Pero, por otro lado, se han develado grandes retos que tenemos desatendidos, como la enorme inequidad en el mundo y en México, la falta de políticas y de recursos para atender la salud mental, la necesidad de invertir mucho más en la ciencia y las oleadas de desinformación en las que navegamos todos los días.

## Referencias documentales

- Asadi, Sima, Anthony S. Wexler, Christopher D. Cappa, Santiago Barreda, Nicole M. Bouvier, and William D. Ristenpart. 2019. "Aerosol Emission and Superemission during Human Speech Increase with Voice Loudness". *Scientific Reports* 9(1):1–10.
- Blackshaw, Jamie, Alison Feeley, Lisa Mabbs, Paul Niblett, Elizabeth Atherton, Rachel Elsom, and Estella Hung. 2020. *Excess Weight and covid-19 Insights from New Evidence*. London.
- Bourouiba, Lydia. 2020. "Turbulent Gas Clouds and Respiratory Pathogen Emissions: Potential Implications for Reducing Transmission of covid-19". *JAMA - Journal of the American Medical Association* 323(18):1837–38.
- Buckland, Barry C. 2005. "The Process Development Challenge for a New Vaccine". *Nature Medicine* 11(4S):S16.
- Buonanno, G., L. Stabile, and L. Morawska. 2020. "Estimation of Airborne Viral Emission: Quanta Emission Rate of SARS-CoV-2 for Infection Risk Assessment". *Environment International* 141(May):105794.
- CDC. 2020. "Enfermedad Del Coronavirus 2019 (covid-19)". Retrieved (<https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/symptoms-testing/symptoms.html>).
- Chan, Kui K., Danielle Dorosky, Preeti Sharma, Shawn A. Abbasi, John M. Dye, David M. Kranz, Andrew S. Herbert, and Erik Procko. 2020. "Engineering Human ACE2 to Optimize Binding to the Spike Protein of SARS Coronavirus 2". *Science* 0870(August):eabc0870.
- Chen, Bin, Er Kang Tian, Bin He, Lejin Tian, Ruiying Han, Shuangwen Wang, Qianrong Xiang, Shu Zhang, Toufic El Arnaout, and Wei Cheng. 2020. "Overview of Lethal Human Coronaviruses". *Signal Transduction and Targeted Therapy* 5(1).
- Corum, Jonathan, Katherine J. Wu, and Carl Zimmer. 2020. "Tratamientos y Medicamentos Para El Coronavirus: Monitoreo de Efectividad". *The New York Times*. Retrieved (<https://www.nytimes.com/es/interactive/2020/science/coronavirus-tratamientos-curas.html>).
- Deeks, Jonathan J., Jacqueline Dinnes, Yemisi Takwoingi, Clare Davenport, René Spijker, Sian Taylor-Phillips, Ada Adriano, Sophie Beese, Janine Dretzke, Lavinia Ferrante di Ruffano, Isobel M. Harris, Malcolm J. Price, Sabine Dittich, Devy Empeador, Lotty Hooft, Mariska MG Leeflang, and Ann Van den Bruel. 2020. "Antibody Tests for Identification of Current and Past Infection with SARS-CoV-2". *Cochrane Database of Systematic Reviews*.
- Dt, Arnold, Hamilton Fw, A. Milne, A. Morley, J. Viner, M. Attwood, A. Noel, S. Gunning, J. Hatrick, S. Hamilton, Elvers Kt, C. Hyams, A. Bibby, E. Moran, H. Adamali, J. Dodd,

- Maskell Na, and S. Barratt. 2020. "Patient Outcomes after Hospitalisation with covid-19 and Implications for Follow-up ; Results from a Prospective UK Cohort".
- FDA. 2020a. "Coronavirus (covid-19) Update: FDA Takes Action to Help Facilitate Timely Development of Safe, Effective covid-19 Vaccines". *FDA NEWS RELEASE*. Retrieved (<https://www.fda.gov/news-events/press-announcements/coronavirus-covid-19-update-fda-takes-action-help-facilitate-timely-development-safe-effective-covid>).
- FDA. 2020b. "No Coronavirus (covid-19) Update: FDA Warns Seller Marketing Dangerous Chlorine Dioxide Products That Claim to Treat or Prevent covid-19".
- Jonathan Corum, Denise Grady, Sui-Lee Wee, and Carl Zimmer. 2020. "Coronavirus Vaccine Tracker". *The New York Times*. Retrieved (<https://www.nytimes.com/interactive/2020/science/coronavirus-vaccine-tracker.html>).
- Jordan, Rachel E., Peymane Adab, and K. K. Cheng. 2020. "Covid-19: Risk Factors for Severe Disease and Death". *BMJ* m1198.
- Karimzadeh, Sedighe, Raj Bhopal, and Nguyen Tien Huy. 2020. "Review of Viral Dynamics, Exposure, Infective Dose, and Outcome of covid-19 Caused by the SARS-COV2 Virus: Comparison with Other Respiratory Viruses". *Preprint* (July):1–16.
- Lee, Seungjae, Tark Kim, Eunjung Lee, Cheolgu Lee, Hojung Kim, Heejeong Rhee, Se Yoon Park, Hyo-Ju Son, Shinae Yu, Jung Wan Park, Eun Ju Choo, Suyeon Park, Mark Loeb, and Tae Hyong Kim. 2020. "Clinical Course and Molecular Viral Shedding Among Asymptomatic and Symptomatic Patients With SARS-CoV-2 Infection in a Community Treatment Center in the Republic of Korea". *JAMA Internal Medicine* 1–6.
- Li, Yun Yun, Ji Xiang Wang, and Xi Chen. 2020. "Can a Toilet Promote Virus Transmission? From a Fluid Dynamics Perspective". *Physics of Fluids* 32(6).
- Long, Quan-Xin, Xiao-Jun Tang, Qiu-Lin Shi, Qin Li, Hai-Jun Deng, Jun Yuan, Jie-Li Hu, Wei Xu, Yong Zhang, Fa-Jin Lv, Kun Su, Fan Zhang, Jiang Gong, Bo Wu, Xia-Mao Liu, Jin-Jing Li, Jing-Fu Qiu, Juan Chen, and Ai-Long Huang. 2020. "Clinical and Immunological Assessment of Asymptomatic SARS-CoV-2 Infections". *Nature Medicine* 26(8):1200–1204.
- Lu, Yiping, Xuanxuan Li, Daoying Geng, Nan Mei, Pu-Yeh Wu, Chu-Chung Huang, Tianye Jia, Yajing Zhao, Dongdong Wang, Anling Xiao, and Bo Yin. 2020. "Cerebral Micro-Structural Changes in covid-19 Patients – An MRI-Based 3-Month Follow-up Study". *EClinicalMedicine* 000:100484.
- Lurie, Nicole, Melanie Saville, Richard Hatchett, and Jane Halton. 2020. "Developing Covid-19 Vaccines at Pandemic Speed". *New England Journal of Medicine* 382(21):1969–73.
- Munster, Vincent J., Marion Koopmans, Neeltje van Doremalen, Debby van Riel, and Emmie de Wit. 2020. "A Novel Coronavirus Emerging in China - Key Questions for Impact Assessment". *New England Journal of Medicine* 382(8):692–94.
- Murthy, Srinivas, Charles D. Gomersall, and Robert A. Fowler. 2020. "Care for Critically Ill Patients with covid-19". *JAMA - Journal of the American Medical Association* 323(15):1499–1500.
- Nardell, Edward A., and Ruvandhi R. Nathavitharana. 2020. "Airborne Spread of SARS-CoV-2 and a Potential Role for Air Disinfection". *JAMA* 324(2):141.

- Ng, Kevin, Nikhil Faulkner, Georgina Cornish, Annachiara Rosa, Christopher Earl, Antoni Wrobel, Donald Benton, Chloe Roustan, William Bolland, Rachael Thompson, Ana Agua-Doce, Philip Hobson, Judith Heaney, Hannah Rickman, Stavroula Paraskevopoulou, Catherine F. Houlihan, Kirsty Thomson, Emilie Sanchez, Gee Yen Shin, Moira J. Spyer, Philip A. Walker, Svend Kjaer, Andrew Riddell, Rupert Beale, Charles Swanton, Sonia Gandhi, Brigitta Stockinger, Steve Gamblin, Laura E. McCoy, Peter Cherepanov, Eleni Nastouli, and George Kassiotis. 2020. "Pre-Existing and de Novo Humoral Immunity to SARS-CoV-2 in Humans". *BioRxiv* 2020.05.14.095414.
- Nina, Bai. 2020. "Still Confused About Masks? Here's the Science Behind How Face Masks Prevent Coronavirus". *UCSF*. Retrieved (<https://www.ucsf.edu/news/2020/06/417906/still-confused-about-masks-heres-science-behind-how-face-masks-prevent>).
- Oran, Daniel P., and Eric J. Topol. 2020. "Prevalence of Asymptomatic SARS-CoV-2 Infection". *Annals of Internal Medicine* M20-3012.
- Promptchara, Eakachai, Chutitorn Ketloy, and Tanapat Palaga. 2020. "Immune Responses in covid-19 and Potential Vaccines: Lessons Learned from SARS and MERS Epidemic". *Asian Pacific Journal of Allergy and Immunology* 38(1):1-9.
- Reina, J. 2020. "The SARS-CoV-2, a New Pandemic Zoonosis That Threatens the World". *Vacunas (English Edition)* 21(1):17-22.
- Sáenz-lópez, José David, and García Salcedo. 2020. "IMedPub Journals Predictores Se Mortalidad En Pacientes Con Mortality Predictors in Patients With". 1-3.
- Secretaría-de-Salud. 2020. "covid-19 México". Retrieved (<https://coronavirus.gob.mx/datos/>).
- Sekine, Takuya, Andre Perez-Potti, Olga Rivera-Ballesteros, Kristoffer Straling, Jean-Baptiste Gorin, Annika Olsson, Sian Llewellyn-Lacey, Habiba Kamal, Gordana Bogdanovic, Sandra Muschiol, David J. Wulliman, Tobias Kammann, Johanna Emgard, Tiphaine Parrot, Elin Folkesson, Olav Rooyackers, Lars I. Eriksson, Anders Sonnerborg, Tobias Allander, Jan Albert, Morten Nielsen, Jonas Klingstrom, Sara Gredmark-Russ, Niklas K. Bjorkstrom, Johan K. Sandberg, David A. Price, Hans-Gustaf Ljunggren, Soo Aleman, Marcus Buggert, and Karolinska covid-19 Study Group. 2020. "Robust T Cell Immunity in Convalescent Individuals with Asymptomatic or Mild covid-19". *BioRxiv* 2020.06.29.174888.
- WHO. 2020. "WHO Chief Warns against covid-19 'Vaccine Nationalism', Urges Support for Fair Access". Retrieved (<https://news.un.org/en/story/2020/08/1070422>).
- Wolf, Jayanthi, Samantha Bruno, Michael Eichberg, Risat Jannat, Sharon Rudo, Susan VanRheenen, and Beth Ann Coller. 2020. "Applying Lessons from the Ebola Vaccine Experience for SARS-CoV-2 and Other Epidemic Pathogens". *Npj Vaccines* 5(1).
- Woloshin, Steven, Neeraj Patel, and Aaron S. Kesselheim. 2020. "False Negative Tests for SARS-CoV-2 Infection — Challenges and Implications". *New England Journal of Medicine* 383(6):e38.

## **El sistema educativo nacional y el covid-19**

### **Pistas de lectura**

Dra. María Bertha Fortoul Ollivier  
Universidad La Salle Ciudad de México

Los fenómenos educativos en las sociedades contemporáneas tienen múltiples concreciones: las combinaciones posibles entre intencionalidades para el desarrollo personal y social, contenidos, estrategias y modalidades, así como los espacios donde pueden llevarse a cabo, que son infinitos. Es por ello que en este breve ensayo me centraré en los fenómenos educativos formales, los que forman parte del sistema educativo nacional y que se dan en las instituciones escolares, acotados a las que ofertan la educación básica (preescolar, primaria y secundaria).

En este análisis se parte del supuesto de que estos fenómenos centrales para la marcha de una sociedad y sus impactos directos e indirectos en la formación de las personas y en las instituciones sociales, civiles, culturales, económicas y políticas globales están conformados por múltiples pequeñas acciones, intencionadas, en las que participan al menos dos personas que se relacionan en torno a algún saber. Para el caso de la educación formal, una parte de estos saberes son decididos y legitimados por las autoridades, en tanto los otros provienen de los estilos de gestión y de comunicación institucionales, en lo normado y en los múltiples encuentros en los momentos de la entrada, de la salida, de los recreos, de los festejos, de los pasillos, etc.

Los fenómenos educativos, al ser acciones que se realizan, tienen dispositivos o herramientas para operar (Bazdresch, 2000). No son buenas intenciones, ni son planeaciones, sino que son palabras que se intercambiaron con un mensaje determinado, ejercicios que se realizaron y diálogos en los que se participó; preguntas que se plantearon, ideas que se plasmaron en imágenes o textos o movimientos corporales; conocimientos que se debatieron, problemas que se resolvieron y situaciones reales que se observaron y analizaron; eventos en los que se participó, experiencias que se significaron, objetos que se proyectaron, entre otras más. Desde el campo disciplinar de la pedagogía, se habla, entonces, de la enseñanza y del aprendizaje como los grandes medios, como los instrumentos más potentes para que dichos fenómenos educativos puedan propiciarse individual y socialmente. Dentro del término de la enseñanza se incluyen la docencia directa, los procesos grupales, el asesoramiento, la tutoría, la capacitación en sus distintas modalidades y la orientación.

En el siglo XX, estos fenómenos educativos se institucionalizan y se masifican para todos los niños y jóvenes de las sociedades nacionales. Surgen entonces las secretarías de educación pública, y, en los últimos años, se habla del derecho a la educación, el que dice a la letra:

Los Estados convienen en que la educación debe orientarse hacia el pleno desarrollo de la personalidad humana y del sentido de su obra hacia dignidad, y debe fortalecer el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Convienen asimismo en que la educación debe capacitar a todas las personas para participar efectivamente en una sociedad libre, favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y entre todos los grupos raciales, étnicos o religiosos, y promover las actividades de las Naciones Unidas en pro del mantenimiento

de la paz. (Asamblea general de las Naciones Unidas, Art. 13 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales).

El artículo 3º constitucional y la Ley General de Educación en nuestro país lo sostienen al afirmar: “El Estado priorizará el interés superior de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en el ejercicio de su derecho a la educación”. (Art. 3). En dichos documentos se sostiene que la persona central, en torno de la cual deben tomarse las decisiones son los niños y jóvenes.

Desde el derecho a la educación, hay categorías indispensables, como la inclusión, el respeto por la diversidad, la equidad y el logro de todos los aprendizajes claves por todos y cada uno de los estudiantes, su permanencia en las escuelas, la vinculación entre los aprendizajes individuales y el desarrollo social de las regiones y la solidaridad. Todas ellas son rasgos ineludibles de la enseñanza y de los aprendizajes.

Desde las políticas públicas hasta lo que pasa en un salón de clase determinado en un día común y corriente hay una gran trecho, una gran distancia y, por ende, la única forma de acercarse es haciendo cortes por niveles. Desde las ciencias de la educación se habla generalmente de tres: macro, referido al sistema educativo en cuanto a lo nacional y regional; mezo, centrado en las escuelas, y micro, en las aulas. Todos los niveles tienen ámbitos propios de competencia y todos son necesarios para el encuentro que se da en un salón de clase entre un docente y el grupo de estudiantes en torno de un saber determinado.

Estos tres niveles servirán de base para este breve ensayo, en el que me centraré en la educación básica, en algunos aspectos que considero como problemáticos en este momento de confinamiento causados por la pandemia que ha causado impactos negativos en los procesos de desarrollo humano, afectivo-social y cognitivo de los estudiantes, y en los de desarrollo social glocal. No tocaré la situación de la desigualdad educativa asociada al uso de las TICS, por considerar que esta ha sido ampliamente desarrollada en diversos medios de comunicación.

### **a) Nivel macro**

En el nivel macro, la autoridad legitimada y rectora de la educación formal es la Secretaría de Educación Pública (SEP) y tangencialmente otras secretarías de Estado y dependencias gubernamentales. Entre las funciones de la SEP se encuentran la determinación de los planes y programas de estudio obligatorios para todo el país, del calendario escolar, de la elaboración y distribución de los libros de texto gratuitos y demás materiales educativos; de la certificación de estudios de los educandos, del otorgamiento de los reconocimientos de validez de estudio a los particulares (Art. 113, Ley General de Educación).

Durante el confinamiento, los planes y programas de estudio fueron modificados de manera importante, sostenidos oficialmente, de manera implícita con ello, que las finalidades planteadas en ellos, los principios orientadores y los contenidos determinados eran relevantes y significativos en las nuevas circunstancias. Los programas como estaban diseñados fueron transferidos a una modalidad diferente. Me cuestiono si los campos formativos de los planes y programas de estudio de los tres niveles educativos:

- i) de la exploración y comprensión del medio natural y social,
- ii) del desarrollo físico y salud y
- iii) del desarrollo personal y para la convivencia (SEP, 2019)

con sus concreciones en asignaturas y contenidos particulares en cada uno de ellos no tendrían que responder a temáticas que la pandemia puso de relieve dadas las circunstancias vividas por los sujetos, como la propia libertad; el cuidado personal y de los otros; el bien individual y el bien común; las normas sociales y su acatamiento en distintos espacios vitales; la ciudadanía desde el hogar; hábitos de alimentación y de reposo; activación física; el manejo del estrés, ansiedad y depresión; hogar y vida sin adicciones; libertad y responsabilidades para con los demás. Mi respuesta es que las autoridades educativas dejaron pasar oportunidades únicas para la formación personal y en la ciudadana, para la comprensión del vínculo entre la persona y la sociedad, al seguir sosteniendo oficialmente el mismo diseño curricular. Se decidió privilegiar otros factores intervinientes en los fenómenos educativos: los maestros, los libros de texto, los horarios sobre la centralidad del estudiante, el vínculo formativo entre el docente y sus estudiantes y el diálogo entre los saberes y los entornos sociales.

En cuanto al calendario escolar, hubo durante el confinamiento varias modificaciones y un recorte de varias semanas con respecto del ciclo escolar 2019-2020, con miras a hacer un “equilibrio entre tiempo faltante/tiempo remedial”, sumando un curso remedial en el inicio del año escolar 2020-2021, que “permitirá una nivelación diagnóstica para detectar, de manera personalizada, el nivel de aprovechamiento y posibles rezagos en el aprendizaje con una duración mínima de tres semanas”. (Moctezuma, 2019, s.p.). Las escuelas se manejaron con fechas de salida diferentes en los casos de contar con “atención a distancia” o “atención a partir de materiales puntuales”, con una variación de casi 20 días clase, dependiendo de su localización geográfica y de su sostenimiento. La atención vía la televisión fue cerrada tempranamente con respecto del calendario oficial 2019-2020 y con horarios por grados con una duración menor a lo estipulado oficialmente en los planes de estudio.

Las horas/clase, como uno de los factores que afecta la calidad de la enseñanza y de los aprendizajes en una escuela y por ende en un país, fueron disminuidas en este ciclo escolar, con un mecanismo de compensación en el siguiente. La gran diferenciación en las horas/clase de los estudiantes marca un aspecto en el que las autoridades federales fueron superadas por diversos intereses.

### **b) Nivel mezzo**

La escuela, en cuanto institución, formalmente los primeros meses del confinamiento dejó de existir. Había en el mejor de los casos:

- 1) actos de enseñanza grupales, clases remotas tendientes a seguir con el programa, maestros y grupos que se conectaban y hacían actividades,
- 2) un estudiante que veía un programa de televisión y que individualmente hacía lo que le habían señalado o
- 3) un adulto, muchas veces la mamá y un niño, haciendo actividades previamente fijadas por un docente, a partir de materiales.

Si bien todas estas actividades permitieron mantener un contacto necesario entre un estudiante, un docente/un adulto y el conocimiento, no pueden ser nombradas como escuela ni como aula por no cumplir con sus características esenciales, dado que una escuela no es la suma de las partes, no es un conglomerado de estudiantes, docentes, autoridades, horarios, contenidos, edificios, protocolos estandarizados, uso de TICS; no son aulas juxtapuestas, una al lado de la otra. Una institución escolar es necesariamente un espacio colectivo, socialmente legitimado para la adquisición de ciertos conocimientos, normado tanto para los adultos como para los niños y jóvenes, que facilita, encauza y a la vez limita, constriñe las interacciones entre e intraestamentos en pos de las finalidades fijadas (Fierro y Mena, 2008; Cullen, 2004; Ezpeleta y Furlán, 1992).

La escuela es un *nosotros*, constituido a partir de los *yo* de cada uno de sus integrantes, que están a la vez independientes y fusionados, que ocupan cada uno su lugar, donde el conocimiento, en tanto bien público es compartido. Acuerdos explícitos y tácitos con procesos de gestión y de enseñanza y de aprendizaje, algunos rutinizados, otros innovadores que a partir de grupos por edades e intereses dentro de marcos normativos curriculares, sicopedagógicos y sociopolíticos la conforman en su dinamismo propio. Como institución está puesta al servicio de la sociedad y no está encargada de satisfacer las demandas de los usuarios individuales: padres de familia, estudiantes, maestros, autoridades educativas, gobierno, entre otros más.

En algunos casos, en centros que tenían atención remota vía TICS, o materiales puntuales con los estudiantes, la escuela volvió a existir semanas más tarde, en una tensión permanente entre, por un lado, apoyar-acompañar a los docentes y a los estudiantes en sus procesos afectivos y cognitivos personales, sociales, de enseñanza y aprendizaje, y ante el uso de las plataformas o de decodificación de instrucciones para el uso de materiales; por el otro, el control administrativo sobre la impartición de cursos y la presencia de los estudiantes, con todas sus repercusiones financieras; y por uno más, el contar con información que permitiera una mayor comprensión de los procesos educativos y sociales durante el confinamiento. Reuniones entre directores y maestros, circulares a padres de familia, formatos de planeación y de rendición de cuentas, directrices para la evaluación de los aprendizajes, festivales, ceremonias de graduación, capacitaciones para el uso de plataformas, círculos de apoyo afectivo fueron medios puestos en juego para la revitalización del tejido social escolar.

Para el caso de la educación vía televisión, existió una gran escuela “nacional” que dictaba directrices para la programación.

El confinamiento mostró la fragilidad de este nivel, sus aportaciones y limitaciones tanto en lo pedagógico como en lo administrativo. Se evidenció también su centralidad, en cuanto sostiene, da cuerpo, orienta, facilita las intenciones y acciones tanto de los adultos como de los niños y jóvenes que permiten construir un *nosotros*.

### **c) Nivel micro**

Este nivel, que es considerado como el central, el más importante para los fenómenos educativos (Poggi, 2013; Carr, 2002), existió a partir de mediados de marzo para un porcentaje de los docentes y estudiantes de educación básica y para otro porcentaje no existió y nunca más volvió a existir para el ciclo escolar 2019-2020. En este nivel,

el aula es considerada el espacio físico-material y simbólico donde se da la relación pedagógica entre el docente y los estudiantes o entre estos últimos que posibilita la formación de personas. Durante el confinamiento, el espacio físico-material dejó de existir, mas no el segundo: el conocimiento, en su sentido amplio, no solo de las disciplinas (castellano, matemáticas, historia, etc.), sino de las formas de relacionarse con los pares y con los adultos, de lograr acuerdos, de cuidar instalaciones, de seguir normas, de cumplir con lo solicitado se dio con matices diferentes.

Una aula es “esta dialéctica entre el colectivo y el individuo, el descubrimiento de lo que une a los alumnos y lo que especifica a cada uno de ellos” (Meirieu, 2019, p. 32), donde cada uno de los estudiantes desde su *yo*, es decir, desde su ser, sus dificultades, sus logros, su historia y sus recursos está junto con otros *yo*, y gracias al maestro, comparte conocimientos y valores, donde se aprende al simultáneo a *decir yo* y hacer un *nosotros*.

Es instituir un espacio-tiempo colectivo y ritualizado en el que la palabra tenga un estatus particular (es una exigencia de precisión, exactitud y verdad), en el que el todo no pueda reducirse a la suma de sus partes (cada una es importante, pero el colectivo no es un conjunto de individuos yuxtapuestos), en el que el bien común no sea la suma de los intereses individuales (es lo que permite superarlos y permite a cada uno superarse a sí mismo) (Meirieu, 2019, p. 32).

Actualmente hay una fuerte oposición entre dos grupos de la sociedad civil, oposición que lleva más de 30 años de existencia, pero que en la pandemia se exacerbó. De manera muy esquemática, se podrían caracterizar por: un grupo que podríamos denominar de los *tecnólogos*, que defienden que todo proceso educativo puede darse a través de medios tecnológicos y que el maestro no hace más que entorpecer el aprendizaje; y otro, que llamaremos de los *magistrales*, que sostienen que solo en la presencialidad dichos procesos pueden darse, dado que la humanización requiere interacciones “específicas” y “únicas”. La escasa investigación sólida que aborde estos procesos educativos, desde planteamientos a largo plazo y amplios del ser humano, del aprendizaje, de la formación personal, de la escolarización y de la transformación social no ha permitido contar con elementos de diálogo entre ambos grupos para la educación básica.

Hay muchas opiniones al respecto, basadas en las experiencias propias o de pequeños grupos. Uno de los aspectos por dilucidar, que permite salir del nivel de los comentarios, es el establecimiento del *vínculo educativo interpersonal*, vínculo reconocido en la literatura pedagógica y filosófica como el elemento central en los procesos educativos: sin él, se dan otros procesos, mas no en uno caracterizado esencialmente de liberación, de humanización, de “darse forma a sí mismo”, de emancipación (Dussell, 2019; Meirieu, 2019; Cullen, 2007; Ducoing, 2003; Bazdresch, 2000; Freire, 1993, 1969):

- a) se puede aprender, más no educarse;
- b) se puede repetir una determinada información en un examen, resolver un ejercicio y hasta obtener un 10 de calificación en una materia o en una tarea, pero no recordarla tiempo después ni comprender el mundo a partir de ella;
- c) se puede hablar sobre el otro, sobre cualquiera de los valores, mas no reco-

nocer al otro como un igual-diferente, no vivir en las circunstancias cotidianas los valores que se dice profesar;

d) se puede simular obediencia a lo solicitado y afecto por la persona del docente o de un compañero más no estar convencido internamente y

e) se puede querer ser igual a los demás y comportarse como ellos, más no ser auténtico consigo mismo.

Este vínculo afectivo-comunicativo que fusiona confianza, motivación, aceptación del otro, reconocimiento del yo, disponibilidad al esfuerzo, en la educación presencial puede establecerse en algunos momentos y en algunas aulas con niños, y hay investigaciones que muestran su presencia. En la educación a distancia no hay evidencias suficientes en la investigación sobre él para la educación de niños y adolescentes.

Otra modificación en este nivel es la presencia de los padres de familia o tutores o de otro adulto, en general de la mamá. La participación activa de los padres de familia en las escuelas de educación básica ha sido en los últimos cincuenta años un aspecto paradójico: se quiere pero al mismo tiempo no; se solicitaba para acciones muy delimitadas y se criticaba porque no hacían otras; se hablaba del necesario diálogo entre la escuela y los padres de familia para la educación de los niños y jóvenes, pero no se acordaban ni los roles ni los temas ni las formas. Ha habido muchos discursos de descalificación mutua, de desconfianza, de control exagerado de una parte sobre la otra, de comentarios irrespetuosos frente a los estudiantes/hijos, que no favorecen un trabajo conjunto y armonioso en pos de la formación de los infantes y de la juventud.

El confinamiento incorporó un adulto más en el vínculo entre el docente, el estudiante y el saber, y para mí representa un cambio muy fuerte en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En muchos casos, ya no son tres piezas que intervienen, sino que son cuatro:

De pronto se les ha asignado la tarea de ser mediadores y facilitadores del aprendizaje y de emular la escuela en la sala o comedor de sus casas (o lo que quede de espacio en el hogar). Esta obligación de acompañar las actividades de aprendizaje de sus hijos e hijas era un rol que antes de la pandemia estaba en manos casi exclusivas de la escuela... Esto los ha llevado a experimentar tensiones y sobrecarga de trabajo que ha llevado a una percepción bastante generalizada de que la escuela no está cumpliendo con su trabajo (Bodewig, Martin y Vásquez, 2020, p. 3).

Este segundo adulto presente en las aulas asumió en los hechos uno o varios roles, que no son mutuamente excluyentes:

a) el mediador del aprendizaje, al establecer un nexo indispensable entre los contenidos, las estrategias y el aprendiz, y posibilitar así el aprendizaje del estudiante. Esta mediación se dio también de manera indirecta, al buscar apoyos que les explicaran a ellos o a sus hijos determinados contenidos, sobre todo en casos de padres de familia con una escolaridad baja;

b) el prefecto de distintos recursos: horarios, materiales, conexiones tecnológicas: el es el encargado de que el niño esté a tiempo frente a la pantalla de la televisión o de una computadora/tableta/teléfono celular; tenga el material necesario, no tenga otros distractores (celular, videojuegos, televisión, juguetes, etc.) ahí;

c) el contralor de los contenidos y de las estrategias didácticas de los docentes: al “escuchar la clase junto con su hijo”, el padre de familia o tutor podía validar, legitimar, cuestionar las aseveraciones del docente, los ejercicios solicitados, las retroalimentaciones dadas;

d) el hacedor de tareas: al realizar una parte de las tareas solicitadas, por aburrimiento, sobrecarga, manipulación, ritmo lento de trabajo, flojera del niño o joven

e) el acompañante del niño: el estar junto a él para no dejarlo solo por decisión consciente o inconsciente de las partes.

Todos estos roles refieren a la inclusión constante de al menos uno de los padres de familia/tutores/, otro adulto en la dinámica áulica. Están muy cruzados por la edad de los estudiantes: al no necesitar el mismo apoyo un niño de 3 años que un joven de 15. No todos estos roles tienen el mismo impacto en la formación personal de los estudiantes en aspectos tales como dependencia o independencia de los adultos; baja responsabilidad y compromiso propio o alta responsabilidad y compromiso propio ante lo que es ser estudiante; heteronomía o autonomía y emancipación.

Esta presencia de los padres de familia/tutores/ otro adulto está muy vinculada al reconocimiento social del magisterio. En algunos casos, el maestro fue altamente valorado por la familia, al darse cuenta de lo que implica su labor, las dificultades propias al explicar contenidos y buscar que el estudiante comprenda y realice el ejercicio solicitado; en otros más, fue poco valorado al sentir que todo el trabajo se hacía en casa; en otros, fue considerado como un ser repetitivo, poco creativo; en otros más, fue valorado como conocedor de tecnologías, etc.

Tanto los niños y jóvenes así como los maestros se sintieron observados. Los niños piden en muchos casos “no tanta atención adulta. [Dada la organización, vía las tecnologías o los materiales especiales], el niño no tiene con quien repartir esa carga de atención de docentes, padre y madre. No tiene cómo esconderse. En un aula esto se reparte entre muchos” (Dusell, 2020, p. 49), no así en la casa. Los maestros también se sienten observados por los padres y en ocasiones, ellos son considerados como los interlocutores principales, en detrimento de los menores.

Es así como de repente el espacio del aula se convierte en un espacio público, en donde todo lo que sucede es demasiado visible. Este espacio fácilmente puede pervertirse en “un juego de exigencias entre adultos que desplazan y están ahí para enseñar, para aprender y no para desempeñarse en pasar exitosamente por la evaluación de otro adulto, sino tratar de que algo suceda” (Dusell, 2020, p. 50).

## **Reflexión final**

No puede dejar de reconocerse que el covid-19 y el confinamiento marcaron fuertemente al sistema educativo nacional y los fenómenos educativos escolares en la educación básica de nuestro país en los tres niveles de análisis. Los puntos de lectura señalados en este ensayo se dieron gracias a tanto a decisiones tomadas en la prisa, sin conocimiento de los tiempos de “quedarse en casa” y de algunas dinámicas implicadas en lo educativo por su invisibilización como a una escasa reflexión académica-política comprometida con el derecho a la educación.

No se sabe actualmente cuales serán las consecuencias y los impactos del confinamiento en el sistema educativo y en los fenómenos educativos y, sobre todo, en la formación de los niños y jóvenes, en los maestros, en las dinámicas escolares. Solamente el tiempo, estudios serios y rigurosos científicamente, voces de personas y una observación atenta a múltiples situaciones permitirán ir dando respuesta a dicha interrogante.

## Referencias documentales

- Asamblea General de las Naciones Unidas (1976). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. [https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/cescr\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/cescr_SP.pdf)
- Bazdresch, M. (2000) *Vivir la educación. Transformar la práctica*. Jalisco: Texto educar.
- Bodewig, C., Martin, P. & Vásquez, O. (2020) “Nadie afuera, nadie atrás: educación a distancia por el covid-19”. *Agenda educativa*. No. 2, junio. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Carr, W. (2002) *Una teoría para la educación*. 3ª ed. Madrid: Morata.
- Cullen, C.A. (2007) (2004): *Perfiles ético-políticos de la educación*, Buenos Aires: Paidós.
- Ducoing, P. (2003) “¿Dar forma o formarse?”, en Ducoing, P. (comps) *El otro, el teatro y los otros*. México: Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, Centro Univeristario de Teatro y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 230-251.
- Dusell, I. (2020) “La clase en pantuflas. Reflexiones a partir de la excepcionalidad”. Maggio.M. y otros (2020) *Bitácora de cuarentena para docentes y pedagogues*. S.e. Buenos Aires, Sao Paulo.pp. 46-64
- Estados Unidos Mexicanos-Presidencia de la República (2019) Ley General de Educación [https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/VIH/Leyes-NormasReglamentos/Leyes/LeyesFederales/Ley\\_GE.pdf](https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/VIH/Leyes-NormasReglamentos/Leyes/LeyesFederales/Ley_GE.pdf)
- Ezpeleta, J. y Furlan, A. (1992) *La gestión pedagógica de la escuela*. Santiago: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencias y la Cultura.
- Fierro, C y Mena, I. (comps.) (2008) *Construir respons-habilidad en la convivencia escolar*. Experiencias innovadoras en México, Costa Rica y Chile. Chile: Red Innovemos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Freire, P, (1993) *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_, (1969) *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Gobierno de México. Secretaría de Educación Pública (2019) *Planes de estudio para la educación básica*. <https://www.planyprogramasdestudio.sep.gob.mx/>
- Meirieu, P. (2020). “La escuela de después, ¿con la pedagogía de antes”. Maggio.M. y otros (2020) *Bitácora de cuarentena para docentes y pedagogues*. S.e. Buenos Aires, Sao Paulo. pp. 31-36.
- Moctezuma, E. (2020) Comunicado conjunto 5. Iniciará el ciclo escolar 2020-2021 con base en el semáforo epidemiológico de cada entidad. 9 de julio. <https://www.gob.mx/sep/articulos/comunicado-conjunto-no-5-iniciara-el-ciclo-escolar-2020-2021-con-base-en-el-semaforo-epidemiologico-de-cada-entidad?idiom=es>
- Poggi, M. (comps.) (2013). *Políticas docentes: formación, trabajo y desarrollo profesional*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Planteamiento de la Educación-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

## Covid-19 y la familia

Mtro. Tonatiuh Jacob Montenegro Jiménez  
Universidad Anáhuac

Amigo lector, recordarás que hace poco tiempo nuestras vidas giraban en todo nuestro entorno dentro de los parámetros que nosotros llamábamos *normales*: en la familia, con la pareja, con los amigos, en el colegio, en lo laboral y, por ende, en lo económico, inclusive en la vida espiritual, independientemente del credo que se profesa, aun con nosotros mismos, como personas. En realidad fue de no creerse, cuando de un momento a otro, el más inesperado, como por arte de magia, la vida nos cambió y dio un giro tremendo para encontramos con un estilo de vida que nosotros no elegimos, para vivir como en otra dimensión, en todos estos espacios de nuestra vida.

Nos comunicaron que estábamos en peligro, que teníamos que estar confinados para evitar un virus llamado *covid-19*; nos dijeron que con una sana distancia estaríamos a salvo, y muchos no supimos qué hacer; no había cómo prepararse para este acontecimiento tan repentino, que en nivel mundial y en nuestro México nos tomó desprevenidos. Aunque los gobiernos dijeron que estaban preparados para enfrentar esta pandemia, la realidad nos ha gritado la verdad, la incapacidad de saber qué es lo que teníamos que hacer. Especialmente en nuestro país, decíamos saber y tener lo necesario, en los hospitales, decíamos tener el personal capacitado y equipado, con camas, insumos, pero no decir la verdad y no aceptar las propias debilidades como nación creó una gran atmósfera de incredulidad, una nube densa, muy densa de información dudosa.

Se nos comunicó que podríamos ayudar con el confinamiento a que el sistema de salud no colapsará, aunque sabíamos que aun sin la pandemia ya lo teníamos colapsado, abandonado y sin subsidios suficientes para lo necesario, para enfrentar esta y cualquier otra enfermedad. En realidad, esta pandemia solo dejó ver lo raquítico de nuestras instituciones y la falta de interés que siempre se ha dado en nuestro país en varios rubros, especialmente en el de la salud. De manera singular, esto nos puso, muy nerviosos como sociedad.

Poco a poco empezamos a percibir la enfermedad, por las noticias nacionales e internacionales, pero se veía todavía lejos de nosotros, y empezaron las especulaciones en las redes sociales, en la radio y en la televisión; en las noticias, en la práctica común de boca en boca, con los vecinos y conocidos. Y entre la ignorancia y la intención de manipulación de la información y entre que todo mundo le ponemos de nuestra cosecha, se creó aún más la confusión, que dio lugar a muchísimas especulaciones y propició, como siempre en nuestro querido México, algunas leyendas urbanas, que por repetirse en tantas ocasiones, para algunos terminaron siendo verdades. Como que si fumigaban las calles, en realidad nos estaban echando el virus fuera de las casas; que si entraban enfermos a los hospitales era para que los enfermeros y médicos acataran las indicaciones gubernamentales de matar o dejar morir a los enfermos, etc. Esos rumores, que emocional y mentalmente nos desestabilizaron a muchos provocaron que tomáramos en muchas ocasiones decisiones no tan racionales ni convenientes.

Así, repentinamente nos sentimos agredidos en nuestra libertad, en nuestra estabilidad social y en nuestras decisiones, que dependieron de otros. Sabíamos primero que tres semanas eran suficientes, y después nos dijeron que dos meses, luego que tres y después que en realidad todo esto llegó para quedarse. Hasta ha llegado a catalogarse como algo con lo que tendremos que aprender a vivir durante un largo tiempo, a menos de que encuentren rápidamente la vacuna. Nos encontramos entonces en la *vox populi* una pregunta: ¿cómo mi familia debe aprender a vivir con esta amenaza, que todos los días amenaza con arrebatarnos la vida?

Recordemos que los que quisieron tomar consciencia se confinaron, y, en algunos casos, solo los que pudieron, porque los inconscientes, que los hubo, hay y habrá, merecen líneas aparte, porque infinidad de argumentos existen en su léxico y en su día a día, argumentos en favor de su inconsciencia o de sus necesidades personales, pero para ellos validas; hubo, hay y habrá esa retórica, que aunque pudieron hacerlo, no lo quisieron hacer, tanto personas con poder adquisitivo, como personas con muy poco conocimiento de la situación.

Algunos creemos y otros no creemos. Decimos: “en realidad no existe ese tal covid-19”, y se argumenta que es manipulación del gobierno; así es nuestra idiosincrasia en México, somos fregones y muy machos o empoderadas, y en realidad lo resistimos todo, y ese virus no nos hace y no nos hará nada. Que porque si no salimos a trabajar, no nos matará el virus, pero si nos moriremos de hambre.

Algunos de estos argumentos y otros tantos son los que nos motivan, nos mueven y nos moverán a vivir como si no hubiera pandemia. Pero hay que aclarar que no criticamos a nuestros connacionales ni a personas específicas, sino sus actos, a veces incomprensibles, y señalamos también nuestro derecho de cuidar nuestra salud, que en este caso específico de pandemia, depende de terceros, según nos dicen nuestras autoridades sanitarias.

Esas acciones de no prevención y de nada de sana distancia ponen en riesgo a muchísimas personas por el comportamiento imprudente de algunos. Nos encontramos, entonces, con esos argumentos y algunos más, que parecieran ser el banderazo de salida para tomar valor y enfrentar la suerte con la enfermedad y, a veces, con la muerte, como quien enfrenta a un toro sin capote, confiados en las propias fuerzas y habilidades, y compartiendo ese turno con miles de personas en las calles, en los camiones, en el metro o en los lugares de trabajo; y escapando, algunos de nosotros, del famoso covid-19, y algunos otros cayendo en sus garras, cual fiera feroz, para aniquilar a su presa.

Aunque también podríamos pensar que ese arriesgue no ha sido del todo por solo querer, sino también por la necesidad de no dejar de percibir ingresos económicos, porque las deudas siguen; esas no esperan y, por supuesto, este confinamiento nos ha afectado a todos.

En algunos casos, desafortunadamente, es totalmente notoria la falta de responsabilidad social que tenemos, la falta de solidaridad con la necesidad y el bienestar del otro, sin descartar que muchos preferimos evadir los sentimientos, las sensaciones y no hacer caso a nuestros propios temores, y así, queriendo acallar o ignorar esos temores como un mecanismo de defensa, al sentirnos vulnerables y reaccionar de este modo, pensamos que nuestra vida ordinaria no se iba a ver tan afectada.

Algunos, sintiéndonos libres, decidimos desobedecer las reglas, rompiendo los estándares impuestos por un país necesitado de resiliencia, y desobedeciendo a una autoridad. Al final parece que intentamos no caer en esa de doble moral de un gran sector de la población mexicana, que por un lado se cuida con cubrebocas, gel y una sana distancia, haciendo todo lo necesario para evitar el contagio, pero, por el otro lado, le dio rienda suelta a diversiones, cuando ninguna autoridad vigila. Y así, en el anonimato social, somos capaces de invocar inconscientemente nuestra rebeldía e inmadurez, explotando así nuestro ser reptiliano, para sacar a flote solo el gozo, el placer, sin ninguna responsabilidad, en las fiestas o reuniones familiares que tienen tinte de subversivas, sin ningún otro motivo que el de pasarla bien y hacer lo que nos gusta, aunque nos causemos daño, aunque vaya en riesgo nuestra propia vida o la de nuestros seres queridos; de todos modos, de algo vamos a morir, decimos para autojustificarnos y, más aún, aunque dejemos de lado nuestra propia dignidad humana, nuestra jerarquía en el primer eslabón en la cadena alimenticia y nos comportemos como cualquier otro eslabón de dicha cadena.

He aquí el propósito central de este artículo, tratar de exponer las vivencias de ese momento de crisis que desencadenó toda una serie de acontecimientos; la presión causada por el forzado confinamiento; lo que experimentamos ante tal amenaza, pues si bien no salen como noticias en los medios, si son reales y existen, pues además todas ellas se han convertido en una especie de torbellino o un remolino para las familias, al propiciar caer en extraños sentimientos, sensaciones y pasiones que tal vez nunca antes habían experimentado, y que han dado pie a las depresiones, a la ansiedad, a la violencia familiar; a la violencia en el matrimonio, en ambas direcciones y de distinta índole, amén de la violencia económica que condiciona el ambiente de manera negativa.

La familia, al no tener los mismos ingresos se presiona; la madre se siente vulnerable y la cuerda de la preocupación se tensa cada vez más; la familia sabe que los gastos aumentaron: más de agua y de luz; aumentan los gastos y los costos por esta modalidad del teletrabajo, el trabajo desde casa; todo esto dado en un ambiente físicamente reducido y sin control de las emociones, y si aumenta la existencia de algún vicio, esto se convirtió en un terreno fértil para que en casa llegara la violencia.

La violencia también se dio en el olvido y soledad en quienes no tienen familia cercana. No se ha sido justo con los trabajadores de la salud, con quienes deberíamos estar agradecidos, pero desgraciadamente la experiencia ha sido totalmente contraria y reprochable.

Es el espiral de deudas económicas, junto a nuestra incompetencia para controlar nuestras emociones, lo que nos lleva a todo ello, amén de tener roces con nuestros seres queridos, con los vecinos y con los amigos. Todo ello, desgraciadamente, como un tsunami de emociones, continuará conforme los días pasan en esta pandemia.

Amigo lector, si somos sinceros, a muchos de nosotros nos espantó no saber, qué hacer con nosotros mismos, por un confinamiento que se gestó del lado negativo; no hubo opción, pues se gestó en un entorno de miedo, de temor e incertidumbre, que provocó duda, desamparo en muchos casos y frustración en la gran mayoría, conforme iban sumándose las horas, los días, las semanas y los meses, y al no conocernos como personas y al vernos con demasiado tiempo libre, sin tener un plan o un proyecto de

vida personal y mucho menos un proyecto de vida para la familia toda, no supimos cómo sobre manejar las circunstancias positivamente.

Al parecer, habíamos vivido siempre de prisa, a las carreras, sin escuchar nada y ni a nadie, sin escuchar las necesidades del Otro y sin saber expresar las propias; sin interesarnos en el sentir del Otro, y sin comprender el propio. Se nos había olvidado el silencio, vivíamos sin percibirnos a nosotros mismos y muchos no lo habían hecho con sus hijos, con sus hermanos o con su pareja. Y como si se tratase de gente extraña, se tuvieron que conocer las 24 horas del día de manera forzada; muchos al voltearse a ver el interior del hogar encontraron un ecosistema familiar muy deteriorado, sin estructura que fuera un sostén para aguantar el vendaval; sin emociones identificadas o trabajadas, enfatizadas en la madurez para enfrentar esta enfermedad familiar y social que nos hizo mirar hacia dentro.

Experimentamos nuestra vulnerabilidad y nos sentimos desprotegidos, a veces incomprendidos; en realidad muchos descubrimos que solamente éramos conocidos, que vivíamos en habitaciones juntos, que cada quien tenía sus quehaceres o actividades y que solo de repente nos ayudábamos en alguna necesidad para nosotros importante, pero no más. Vivíamos distantes unos de otros, y desgraciadamente en la mayoría de las familias encontramos que la pandemia dejó a su paso soledad y divorcios, y salieron a relucir las carencias que nadie había detectado, que nadie había querido ver y mucho menos enfrentar, en espera de que el tiempo arreglara nuestro ecosistema familiar.

Somos conscientes de que no podemos generalizar, porque también hubo quien con estabilidad emocional y con un ecosistema familiar un poco más sano supo respetar la individualidad de los integrantes y supo cómo lograr ayuda mutuamente. En realidad quisiéramos ser optimistas y pensar que ojalá haya sido la mayoría de las familias, pero desgraciadamente nuestra cultura no es la idónea para que esto hubiese sucedido.

En un ejercicio de sinceridad, debemos reconocer que es un vacío existencial, de no saberse a sí mismo, de encontrarse con la propia existencia y no reconocerse en el repentino freno que provocó la pandemia a nuestras vidas desenfundadas; un freno repentino a ese trajín de siempre, aunque eso que hacíamos en ese momento no fuera importante en la verdadera jerarquía dentro de las cosas esenciales de la vida. La pandemia nos gritó en nuestra cara lo que sí es, verdaderamente esencial. Puso frente a nosotros la lista de cuáles eran los distractores y las confusiones que nos impedían disfrutar de nuestra existencia, y lo mucho que teníamos de más sin que nos diéramos cuenta, pues suponíamos que debíamos tenerlo y que todo debía ser así.

Como habíamos mencionado, ante la pandemia tenemos el tema personal; nos sentimos agredidos en nuestra libertad por el asunto del covid-19, cualquiera que sea nuestro concepto o vivencia de la libertad. Es digno de mencionarse que al estar confinados, algunos se sintieron como encarcelados y, por supuesto, eso generó una guerra interna en cada uno de los miembros de la familia, una crisis familiar, por ejemplo: a los adolescentes acostumbrados a la convivencia con sus amigos y a no dialogar con sus padres, su mundo se les volteó; ahora tenían que hablar más con los papás, sin poder hablar personalmente con sus amigos. Por supuesto que la tecnología les pudo haber ayudado para comunicarse, aunque también recordemos que no toda nuestra

población es amigable con la tecnología en comunicación, ya sea por interés o por costos. Seguramente se dieron cuenta de la necesidad de poder expresar su cariño, su afecto, hasta sus bromas, de manera presencial.

Se habrán percatado, ojalá, de que la tecnología comunicativa no lo es todo, que si bien ayuda, no suple la presencia del Otro; que son importantes los gestos, y los abrazos que nos dan cercanía y afinidad, que nos confortan y reconfortan a los demás. No se diga en las clases virtuales del colegio; se dieron cuenta de que de todo aquello de lo que se quejaban, de levantarse temprano e irse al colegio, era mejor, que solo estar frente a una pantalla de celular o de una computadora tantas horas al día; se demostró que se hacía mucho y se aprendía poco. Tal vez y decimos que se demostró el fracaso pedagógico que sufrieron los escolares frente a las computadoras.

Porque en los distintos estratos sociales frente a la pandemia, las acciones, reacciones y necesidades son realmente distintas, porque si bien no es lo mismo, una indicación de “quédate en casa” para un obrero que para un empresario; un quédate en casa para una persona con un salario mínimo que para una persona que está holgada en sus gastos, con ahorros en su cuenta bancarias. Pero sí podríamos asegurar, en realidad, que para todos representó un esfuerzo el confinamiento, y que en verdad no ha sido fácil para nadie. En fin, hay distintas realidades que podríamos visualizar sin pretender intentar agotarlas todas y sin querer llegar a concluir el tema, precisamente por lo extenso que se mira.

Claro que hablo del ambiente familiar frente al covid-19, desde que empezó esto que al principio se llamó cuarentena. Lo cierto que han sido ya varias cuarentenas juntas, lo que ha sido incomodo, porque al no haber sido una opción personal, al ver que otros tomaron decisiones que nos afectaban, quisimos ser tolerantes con los de afuera, pero en muchos de los casos empezamos a ser intolerantes con los de dentro, con aquellos que decimos amar, con los verdaderamente nuestros; con aquellos que decíamos conocer, pero que en este confinamiento descubrimos que no nos agradaba tanto su forma de ser, su estilo de solucionar problemas o de vivir.

En el mundo familiar se vieron amenazadas las necesidades básicas y los derechos básicos del ser humano; necesidades como comer, porque muchas personas, familias enteras, tuvieron que ser receptoras de caridad proveniente de hombres y mujeres de buen corazón, que compartieron sus alimentos. Hubo inclusive quien vio comprometido su inherente derecho a respirar libremente, por eso muchas personas inconscientemente se negaron a utilizar el cubrebocas.

Hubo quien en realidad cayó en tal desánimo, que dejó de vestir lo que vestía habitualmente, y eso, por supuesto que fue en deterioro de la propia imagen y del ánimo de la familia; y lo que anteriormente era una opción, se injertó en los hábitos de las familias como algo obligatorio, algo como el descanso, que vino sigilosa, paulatinamente a más, hasta convertirse en ese intruso incomodo, indeseable, perturbador, enfermizo en algunos casos, pero que se aceptó pensando que era corta su estancia entre las familias, y que desafortunadamente terminó siendo pereza crónica, pereza mental, pereza física, espiritual, que desembocó en enfermedades síquicas y espirituales, y desató comportamientos nunca antes vistos en el interior de las personas y de los hogares.

Sin pensarlo, dejamos de expresar nuestro afecto, nos dejamos de abrazar y dejamos los sentimientos para después. Por supuesto, eso les sucedió también a las pa-

rejas en un ambiente tenso; se desarrollaban los días sin saber a quién recurrir, con necesidad de cariño y comprensión, pero en total falta de comunicación, con la necesidad de hablar con alguien, y ese alguien en muchos de los casos nunca llegó y nunca llegará. Es claro que ante estas situaciones, los humanos deben sacar la casta y no el cobre, para tratar de sobrellevar la difícil situación del confinamiento.

La seguridad física para las familias se vio demasiado comprometida en esta pandemia, ya que la gran mayoría de las familias mexicanas no tienen el hábito del deporte.

A veces no alcanza para bien comer, y por ello se desarrollan otras enfermedades, que vinieron a detonar el contagio del covid-19. Por esa misma razón ha habido miles y miles de decesos en nuestro país.

A familias enteras, al no tener una vivienda segura, al no tener ingresos económicos, las echaron fuera del lugar donde rentaban. Otras tuvieron que dejar de pagar la renta y regresar a sus lugares de origen, y dejaron sus cosas, su poco patrimonio, que se echaba a perder; veían, por consecuencia, cómo se deterioraba su porvenir, sin saber si algún día regresarían.

Como tratando de huir de la enfermedad, retornaban con las manos vacías, siendo víctimas de una realidad que indudablemente les recordara su pasado de precariedad, el mismo tiempo que tenían al salir de sus pueblos hacia la ciudad, esperando que algún día pudieran retomar un nuevo ritmo, aun redoblando esfuerzos, para lograr nuevamente vivir con dignidad; una nueva oportunidad.

Por supuesto, mi amigo lector, la salud corporal, por sobre todas las cosas, se vio, se ve y se verá en peligro durante los siguientes meses o tal vez años; seguramente se comprometió la propia vida, y eso generó, genera y generará incertidumbre, miedos, temores e inseguridad en toda estructura familiar. Y es entonces donde la familia se estresa, porque reconoce la fragilidad de sus miembros, la estrechez de sus planes; la realidad le grita que sus alcances no son tan extensos como ellos pensaban, y al no tener una comunicación pulida entre ellos, empezaron los pleitos y discusiones, y el regaño injustificado y los golpes que juraron que nunca se propiciarían entre la pareja o la familia. Desde luego, al tener tanta impotencia, por no saber cómo enfrentar esta situación, que escapa de las manos, de no sabe manejar el interior, hacía tomar decisiones apresuradas y generalmente malas, que terminan en agresiones psicológicas y a veces físicas.

Eso en muchas ocasiones ha terminado en grandes pleitos, división de familias y en grandes tragedias: golpes, divorcios, asesinatos... Como aquel padre de familia que en un vecindario cercano a la Ciudad de México, se enteró de que se había contagiado de covid-19, y al conocer la noticia de que lo llevarían al hospital y al pensar que no se recuperaría, encerró a su familia en su recámara, mató a tiros a sus tres hijos y a su mujer y él se pegó un tiro. Así acabó con su desesperación y frustración; con esa tragedia y con esas decisiones mal tomadas acabó, según él, con sus temores.

Es así como muchas familias que se sintieron acorraladas deciden enfrentar toda esta crisis sanitaria, que no ha hecho sino demostrarnos lo frágiles que somos, y que a todo lo que habíamos puesto como prioridad e interés, que decíamos que era importante, en realidad no lo era tanto. Y también de manera forzada, tuvimos que aplazar todos nuestros proyectos. Por ejemplo, personas a punto de jubilarse vieron retrasarse sus trámites, porque todas las oficinas gubernamentales cerraron; en otros tantos

casos, recibieron la terrible noticia de que los habían despedido, y sin ninguna prestación o ganancia, ante todos esos años de trabajo y ante la falta de empleos y de ingresos, seguros los llevaron a la desesperación, al desánimo y, por si fuera poco, algunos de ellos se contagiaron de covid-19 y dejaron desamparadas a sus familias.

Así llegamos a algo que se convirtió en una realidad demasiado triste, no deseada por nadie, una herida muy profunda en nuestra sociedad: perder a un ser amado y no poder despedirse, o despedirse a la distancia, sin ninguna encomienda al ser supremo, sin poder hacer algún rito religioso, puesto que hasta las iglesias también tuvieron que cerrar, y en ese momento, muchos todavía sorprendidos de mirar las misas digitales, se negaron al rito de despedida digital de las exequias en el caso de nuestro México católico.

Imaginemos juntos, amigo lector, o si es el caso, recordemos juntos si es que hemos sido de aquellos, a quien nos ha tocado vivir esas circunstancias de perder a seres queridos en esta pandemia: amigos, conocidos, vecinos, hermanos o padres. Esa horrible sensación de la pérdida de la personas, con esa sensación queda dañada esa filiación para siempre, según sea el caso, el parentesco o la cercanía. La confianza se ha perdido en muchas dimensiones y en muchos frentes. Pero las circunstancias no son para menos, pues se han visto dañadas nuestras seguridades, y la pregunta lógica y correspondiente de la *vox populi* es: ¿qué podemos hacer para pasar todo esto de la mejor manera?

Ante tal recuento de la realidad de 2020, en las páginas anteriores, de lo que ha pasado en nuestro país frente a la pandemia, es necesario que vayamos a mirar algunas posibles recomendaciones que, ojalá, para alguien, sean de ayuda y una pequeña luz en el camino medio oscuro que nos ha tocado vivir; situaciones tan extremas que sin dudarlo quedarán en la historia.

Sean pues, estas posibles soluciones, un intento de ayudar para los días, meses o años venideros, y aunque no se trata de recetas de cocina, serán óptimas para que el ambiente familiar sea cada vez más sano, aunque eso dependerá en su totalidad de las cabezas de familia y de cada uno de los miembros.

En primera instancia, tendremos que reconocer las carencias familiares. Este punto es de suma importancia. Para reconocerlas debe haber un consenso familiar con la intención de llegar a acuerdos, porque cuesta mucho voltear a ver esas carencias o porque a veces nos da pena reconocer que existen.

No hay que temer a temas tabúes; hay que animar a todos a que hablen de lo que están experimentando en esta situación de pandemia. Hablar del temor, de ansiedad, miedo, carencia económica, falta de alimentos, de esparcimiento e, inclusive, hablar sobre la muerte ahora tan cerca de todos. Es importante validarlos y no descartar la opinión de nadie por muy corta edad que tenga un miembro de la familia; lo que se expresa se valida y no se menosprecia.

Propiciar la comunicación es un punto crucial, primero con uno mismo; reflexionar, meditar, rezar, y discernir la situación es de suma importancia para después hacerlo, de igual manera, con la pareja, pues mediante el diálogo pueden compartir sus emociones. Igualmente con los demás miembros de la familia. Es necesario informarse del tema por tratar de manera suficiente y en fuentes fidedignas. En este caso el tema es el coronavirus, pero jamás excederse en la información, porque deja de ser sano.

Será para todos un gran momento para reencontrarnos con la familia, para reconciliarnos y reprogramar las actividades necesarias, para plantear cuáles son las cosas verdaderamente importantes para nuestro ecosistema familiar y para delimitar tareas, delimitar los roles en casa; eso definitivamente ayudará importantemente.

Es momento de buscar un buen ambiente, empezando con la virtud de la paciencia, mucha paciencia y respeto genuino, solidaridad y confianza.

En este tiempo, tenemos la gran oportunidad de estrechar los lazos sicoafectivos, esto es, lo referente a las emociones, motivaciones y actitudes de los miembros de la familia, pues todo ello puede ser una buena ancla para enfrentar esta tormenta y otras que pudiesen presentarse posteriormente y que puedan golpear nuevamente el barco familiar.

Así estaremos demostrando interés por el Otro y por las cosas que le interesan, que lo hacen feliz, que lo animan e ilusionan; eso, al final, será lo que sacará a flote a nuestros seres queridos; eso les propiciará sentido de pertenencia, que también es importante para evitar vicios que puedan alejar a los adolescentes del seno familiar.

Tener nuevos planes, proyectos y propósitos con mirada positiva nos permite ser resilientes para apoyarnos como familia y ayudar a los demás.

El actuar de los papás es clave en todo esto, ya que los niños reaccionan de la misma que sus padres, por lo que debemos ser respetuosos, inclusive, en las pláticas de mesa y al relacionarnos con otras familias; hay que ser cuidadosos al instruir a los niños en este importante rasgo del respeto, para no que nunca hieran susceptibilidades.

Una vez escuché el consejo de un anciano a una de sus nietas, que estaba deprimida. El anciano le dijo: “¿Quieres que se te quite la tristeza y la depresión? Haz reír a otros. Si lo vemos fríamente, amigo lector, este es un buen consejo, porque si el deprimido se dedica a mirar las necesidades o problemas de otros, para ayudarlos, dejará de ver sus propios problemas y enfocará todas sus fuerzas en hacer el bien a los demás y buscará cómo hacerlos felices; encontrará la propia cura y, sin darse cuenta, se estará olvidando de su propia depresión. Si este ejemplo lo ocupamos para ayudar a otros, estaremos ayudando a nuestra propia familia, porque ahora más que nunca hay que propiciar lo valores prosociales, esos valores que desgraciadamente se han olvidado, que ya no se transmiten de generación a generación, y que hoy, si los recuperamos, serían de oro molido; valores como la generosidad, la cooperación, la gratitud, la compasión, la bondad, la obediencia y el servicio, valores que nos sostienen como familia, que nos abren las puertas y nos favorecen para tener oportunidades en la vida.

Todo ello hará que podamos crecer como personas, y si lo vivimos y compartimos, hará crecer también a otros, ya que juntos creceremos en nuestras áreas emocionales, para propiciar madurez en la persona, que tanta falta hace en nuestra sociedad.

Si se puede, téngase actividad física, que genera en nuestro cerebro endorfinas, importantes sustancias naturales de nuestro organismo que, al segregarse con algunos alimentos y con el ejercicio, inhiben el dolor. También el ejercicio segrega en nuestro cuerpo la dopamina y la serotonina, inhibe la ansiedad y los pensamientos negativos; de igual manera ayuda a sentirnos felices y optimistas. Hacerlo siempre a una misma hora generará un compromiso familiar que fortalece el sentido de pertenencia y dará seguridad, en el inconsciente, a los miembros de nuestra familia.

Es necesario que aprendamos a ofrecer tiempo de calidad en familia, así se estrechan vínculos, se hacen más fuertes y acrecientan la confianza. Hagamos de esta situación algo enriquecedor.

En los propósitos y proyectos que se busque en familia, no debemos olvidar rutinas y horarios estables, pues ello da la sensación de que todos somos productivos, aun en la pandemia; hace pensar que no se está desperdiciando el tiempo. Puede cambiarse las actividades para no caer en monotonía. Hay que buscar el crecimiento en los cuatro elementos constitutivos de la persona: en la inteligencia, en el cuerpo, en las emociones y en el espíritu.

Es necesario proponerse no sobreproteger a nuestros seres queridos, cualquiera que sea su edad, porque a mediano o largo plazo, consentir y sobreproteger conlleva consecuencias negativas. Debemos intentar seguir estableciendo límites, con cariño y coherencia. La tableta, la televisión, la computadora o los juegos deben tener un límite y una intención proactiva para ser usados; también, es muy usual querer compensar o consolar a las personas, especialmente a los niños, con cosas materiales, lo que no es adecuado para los chicos ni para los adolescentes. Dibujos o manualidades dedicados a ellos será siempre la mejor manera de poder pasarla bien y aprender juntos. Recordemos que viendo actuar a la familia en los juegos puede convertirse en la mejor manera de conocer a los nuestros. En estos casos, tener horarios para contar chistes o alguna otra actividad y propiciar el sentido del humor durante todo el día es lo más recomendable

Crear un ambiente de confianza y de esperanza nos ayudará mucho. Para ello, habrá que explicarles que hay que protegerse, y que todo lo que está sucediendo será temporal; que de esta situación, trabajando en nosotros mismos, saldremos bien fortalecidos.

Ayudará de igual manera que al terminar una actividad familiar se anuncien las actividades del día siguiente, ya que eso propicia tener las expectativas encendidas y el ánimo dispuesto, lo que propicia el compromiso adquirido como familia.

Y para finalizar, mi amigo lector, siempre hay que puntualizar la constante higiene que debe tenerse ante esta pandemia, tal como nuestras autoridades nos lo han dicho, tomando en cuenta que la clave está en jamás tocarse la cara con las manos sucias, nunca perder la concentración de cuidarnos y no perder la sana distancia. Todo ello para propiciar la salud en todos los sentidos.

Así todos saldremos bien librados. Recordemos con cariño a los que fueron presa de este brutal acontecimiento. Ojalá y que como humanidad hayamos aprendido las lecciones que nos ha dejado este covid-19.



## La nueva normalidad: o imposición de futuro o esperanza de porvenir

Dr. Marco Antonio Camacho Crispín  
Universidad Nacional Autónoma de México

Todo parece indicar que la llamada *nueva normalidad* nos coloca ante una situación que, de entrada, anula por completo cualquier aspiración de retorno. De hecho, la nueva normalidad aparece como un indicador —quizá forzado— de continuidad hacia adelante. En efecto, la nueva normalidad esboza y entraña un *proyecto de futuro* por demás peculiar que, para empezar, pretende evadir y omitir todo real porvenir y, en consecuencia, parece dejarnos asimismo confinados a una serie de lineamientos oficiales (como el uso obligatorio de cubrebocas, el respeto a la *sana distancia*, la toma de temperatura al ingresar en un establecimiento, la organización de las actividades sociales con base en el semáforo epidemiológico, los confinamientos repetitivos, etc.), que prácticamente se despliegan e imponen en todas direcciones.

De fondo, tales lineamientos —y es esto precisamente lo que aquí me propongo describir— anulan de entrada la esperanza, es decir, nos dejan sin porvenir. Dicha anulación, en primer lugar, se hace presente porque tales lineamientos únicamente parecen dirigirse a reconfigurar la superficie del mundo actual de aquí en adelante y, en segundo lugar, porque de igual manera eclipsan y/o anulan cualquier otra alternativa en verdad disponible para la humanidad en su conjunto. Así, pues, vale la pena explorar —aunque sea brevemente— en qué se basa tal anulación con el propósito de comprender cómo la nueva normalidad nos deja sin porvenir y, por tanto, sin esperanza. Tal tipo de indagación en brevedad es aquello que a continuación trataré de exponer.

Para empezar, cabe mencionar que, sin lugar a dudas, nos encontramos ya ante el precipitado fin de un acostumbrado acontecer. Tal acontecer es justamente lo que conocemos —y hemos vivimos— como normalidad. Todo parece indicar que las cosas no volverán a ser como antes... quizá jamás. Es como si el importante cúmulo de nuestras convicciones pasadas se fuera desintegrando poco a poco de manera irremediable. De hecho, al intentar asumir lo que actualmente ocurre a partir de la pandemia producida por el covid-19 alrededor de todo el mundo, quedamos como colocados frente a la inminencia de un fin alarmante. No obstante, debemos tener en cuenta que el *fin* no solo se reduce a la cuestión del *final*, sino que asimismo nos interroga acerca del fin como *finalidad*. En efecto, hablar de fin es comprender que no solo nos encontramos ante un final ya inevitable, sino que de igual manera el fin es aquello que nos orienta hacia una finalidad mucho más importante y relevante que un simple final.

Aquí es precisamente donde aparece la diferencia —en relación al fin— entre futuro y porvenir, ya que “el futuro remite a lo que será a partir de lo que es”, mientras que “el porvenir remite a lo que será a partir de lo que será” (Hadjadj, 2016, p. 19). En efecto, el futuro es aquello que se conjetura como el desarrollo posterior de algo ya dado. De ahí que el futuro, a final de cuentas, sea una suerte de proyecto más o menos programado y, por tanto, se traduzca en términos de una planificación más o menos previsible. De hecho, el futuro pertenece al cómodo ámbito de lo que se vislumbra y, por

ende, cae dentro de lo planificable. Por su parte, el porvenir es una total irrupción o, para ser todavía más exactos, consiste en el arribo inesperado de lo jamás previsto. En consecuencia, mientras que el futuro es aquello que se programa y proyecta según sus iniciales posibilidades de realización (de-aquí-hacia-allá), el porvenir es aquello que más bien arriba (desde-allá-hasta-acá) y nos toma siempre por sorpresa. De hecho, el porvenir adviene y fractura nuestros planes, ya que el provenir siempre irrumpe e interrumpe tanto nuestros humanos proyectos como nuestras endebles certidumbres. En síntesis, puede decirse que el porvenir nunca está sometido al cálculo de nuestras futuras previsiones. Algo que, dicho sea de paso, nuestra experiencia cotidiana nos ha dejado muy claro en repetidas ocasiones.<sup>1</sup>

Bajo este contexto, ¿qué es entonces la nueva normalidad que tanto se menciona y promociona alrededor de todo el mundo? Es justo un proyecto calculado de aquello que nos espera a todos en un futuro implementado, curiosamente, ya por adelantado. En efecto, la nueva normalidad es un pronóstico, un cálculo programado utilizado para poder ajustar la respectiva continuidad de este mundo. Es, si así se quiere, la fabricación de un orden futuro, o sea, la realización de algo humanamente estipulado. Es en este sentido que la nueva normalidad se corresponde con una suerte de engranaje cuyo criterio principal responde a la eficacia de la planificación exitosa en nivel mundial. No obstante, de igual manera puede decirse que la nueva normalidad es un programa que, a final de cuentas, puede llegar a comprometer seriamente nuestro porvenir.

Incluso puede decirse que la nueva normalidad emerge como una suerte de estrategia utilizada para *ir hacia adelante cueste lo que cueste*. Por eso no es raro que la nueva normalidad se asuma en términos de una reglamentación extendida que, de hecho, va mucho más allá del ámbito médico. ¿O no es verdad que la nueva normalidad repercute de manera directa en la reconfiguración del llamado orden social? ¿Es acaso la nueva normalidad el único camino que tenemos disponible para seguir adelante? Lo será mientras sigamos asumiendo el papel de programadores del futuro. De hecho, la nueva normalidad en tanto *planning*, es justo la “hipertrofia del futuro a costa del porvenir” (Hadjadj, p. 21). En efecto, el mundo actual ha quedado restringido al territorio de nuestras humanas anticipaciones y, por ende, al peligroso campo de la planificación futura que, como bien sabemos, ha dado pie a muchas manifestaciones por demás inhumanas. Estas manifestaciones sobrecargadas de inhumanidad —como todo el complejo sistema del Gulag en Rusia, o los campos de concentración nazis, o el terrible genocidio en Ruanda, entre otras— que, lamentablemente, remiten a hechos ocurridos incluso en tiempos recientes, estuvieron asimismo basadas en la implementación programática de un futuro que, a final de cuentas, terminaron en catástrofe y atrocidad. De hecho, puede decirse que tales atrocidades se impusieron (e implementaron) en nombre de un supuesto mejor futuro que, al final, derivó en una terrible pesadilla.

De fondo, lo anterior remite a lo siguiente: el tiempo ya no se asume como apertura, como fecundidad, o sea, como ámbito de recepción a lo que realmente nos trascien-

---

<sup>1</sup> Por ejemplo: teníamos planeado ir a tal lugar, pero de repente se presentó un imprevisto que nos hizo –nos obligó– a cambiar completamente de planes; o bien, pensé que haría tal o cual cosa y, de último momento, no se pudo hacer ya nada de lo que había previsto, etcétera.

de. En todo caso, más bien nos encontramos ya plenamente instalados dentro de ese “marco inmanente” que el filósofo Charles Taylor ha descrito con indudable acierto en su obra *La era secular*.<sup>2</sup> Y, como es de suponer, el marco inmanente es algo inseparable del “tiempo secular”. De hecho, es justo en el tiempo secular donde “el nuevo orden providencial pretende ser algo establecido por la acción humana” (Taylor Vol. II, 2015, p. 385). Así, pues, puede decirse entonces que la nueva normalidad no es algo ajeno al marco inmanente en el cual nos desenvolvemos, ya que justamente aparece como la humana sustitución del orden providencial divino en el momento actual. Tan es así, que la nueva normalidad es aquello que nos ofrece un cierto proyecto para poder respaldar la acción constructiva, esto es, un cierto futuro según nuestra actual interpretación secular (meramente horizontal) del mundo. Una interpretación del mundo que, dicho sea de paso, no es del todo equivocada según su despliegue horizontal, sino que resulta ser más bien incompleta y por demás estrecha. En efecto, lo curioso de la llamada nueva normalidad es que parece no considerar opciones alternas a toda la serie de medidas que, de un modo u otro, se han ido implementando alrededor de todo el mundo. Es como si se tratara de una única medida de resolución disponible, es decir, una especie de imposición única de futuro.

Y no es casual, pues el futuro es aquello que proyectamos hacer *de aquí en adelante*, es decir, según ciertas planificaciones que para nada hacen referencia a intervenciones, por así decirlo, externas, esto es, trascendentes. De hecho, la hipertrofia del futuro que antes hemos mencionado asimismo se basa en una suerte de humana autosuficiencia que —supuestamente— todo es capaz de afrontar y hasta resolver cueste lo que cueste, al menos momentáneamente. Todo es, pues, cuestión de construir nuestro futuro por cuenta propia, es decir, sin tener que recurrir a una verticalidad ciertamente disponible en tanto porvenir. Lo cual, dicho sea de paso, resulta comprensible al interior del marco inmanente, ya que el porvenir remite a todo aquello que adviene en sentido contrario al futuro, esto es, en tanto dicho porvenir remite a lo que viene desde allá hasta acá. De hecho, el porvenir no es algo progresivo, sino irruptivo. Puede decirse entonces que es quizá la relevancia del porvenir la que hemos perdido de vista en el momento de intentar configurar nuestro humano avance en el presente; un avance que, no estaría por demás decirlo, compromete por entero nuestro destino humanamente compartido.

En efecto, se supone que el futuro es aquello que nos une. Y, bajo esta estela, la nueva normalidad sería entonces la guía de unión que todos debemos adoptar y asumir. No obstante, no podemos olvidar que, como dijera el gran escritor George Bernanos, “hay algo más valioso que la unión: se trata de los principios en nombre de los cuales nos unimos” (Bernanos, 2019, p. 27). En efecto, si el principio de unión que aceptamos en relación con la nueva normalidad es solo el futuro, entonces corremos el riesgo de ingresar en un plan previsto de organización que, tarde o temprano, no logrará realmente mejorar nuestras actuales condiciones de vida. Al contrario. Incluso po-

---

<sup>2</sup> El marco inmanente, como afirma Charles Taylor, no considera ya ningún tipo de trascendencia en su respectivo desarrollo. De hecho, incluso parece estar empeñado en anular todo tipo de referencialidad ajena a lo que podemos determinar aquí y ahora. De ahí que el marco inmanente opere según una programación a corto plazo. En consecuencia, todo parece quedar confinado a la exigencia meramente temporal de un futuro por alcanzar más o menos de inmediato.

dría decirse que, en nombre del futuro, se podrán ir imponiendo medidas a la fuerza para poder reglamentar el acontecer del mundo en todos y cada uno de sus múltiples aspectos. De ser así, no sería para nada sorprendente que dicha reglamentación fuera cada vez más rigurosa, más minuciosa y, por supuesto, más estricta, sobre todo en lo referente a las actividades particulares de las personas. Habrá, pues, que discernir si la nueva normalidad no esconde detrás un cierto plan de organización que, a final de cuentas, atente contra la libertad humana.

Por ello, no sería para nada sorprendente que, detrás de la llamada *nueva normalidad*, se pueda llegar a esconder una especie de planificación mucho más ambiciosa en términos de movilización total. Dicha movilización se basaría en una especie de utilización cada vez más organizada —más controlada— ya no de las personas, sino de lo humano como tal entendido en términos de “material” disponible, es decir, manipulable. Dicho brevemente: lo que realmente importaría en este caso no sería la vida libremente humana, sino la realización a ultranza de un programa estipulado en nombre del futuro, es decir, según la eficacia de una inmanencia estrictamente controlada. Habrá, pues, que pensar a fondo esa sutil relación que puede darse entre nueva normalidad y programático sometimiento que, a final de cuentas, implicaría no solo acabar con la enfermedad, sino también con la propia libertad de las personas, lo que, evidentemente, sería algo mucho peor. En tal caso, el futuro que nos aguarda —en tanto maquinación de planes y meras proyecciones— no tendrá nada de grandioso, precisamente porque no tendrá nada de porvenir. Debemos, pues, estar atentos para que nueva normalidad y anulación de libertad no vayan demasiado cerca entre sí. Tan cerca, que incluso puedan llegar a confundirse en nombre de un mejor futuro.

Por eso cabe preguntarse entonces si la nueva normalidad solamente se limitaría a ser una imposición de futuro o, por el contrario, podría incluso asumirse como una esperanza de porvenir. En efecto, el porvenir se basa en una llamada cuyo origen no remite al tiempo. De hecho, el porvenir apunta a un después —un más allá— del propio futuro y, por ende, apunta a un llamamiento que proviene de lo esencial. Y dicho llamamiento es algo tan esencial, que incluso nos invita constantemente a corregir nuestros planes a futuro. El porvenir, en efecto, es una llamada a enmendar incluso nuestras proyecciones. Esto se debe a que, como hemos mencionado, el porvenir no es una especie de anticipación programada, sino que, ante todo, es un *ofrecimiento*. En efecto, por diferencia del futuro que nos encierra en todo aquello que se adapta a nuestra medida, que nos repliega sobre nosotros mismos, que nos limita proyectivamente a un encadenamiento de soluciones meramente funcionales cuyas compensaciones son siempre frágiles y hasta fantasmales, el porvenir no promueve la expansión de nuestros criterios autorreferenciales. Más bien, el porvenir nos invita a una real apertura con respecto de lo que en definitiva nos supera y sobrepasa. No es, pues, el porvenir un simple proyecto, sino una promesa que atraviesa el tiempo en sentido inverso y, por ende, nos invita a cambiar nuestra propia situación a través de acoger con entereza aquello que en principio siempre nos ofrece: *esperanza*.

En efecto, el porvenir —lo que escapa a nuestro control— es lo único que finalmente nos libra incluso de nuestra humana aprehensión al futuro. El porvenir es justo aquello que nos libra tanto de nuestras limitaciones programáticas como de nuestros estrechos y frágiles afanes. Es, por así decirlo, un don de libertad que, de hecho, está

en relación con nuestro humano destino; un destino que, a fuerza de querer encerrarlo en los planes inmanentes de futuro, ha sido —muchas veces— puesto en grave peligro. Así, pues, la nueva normalidad no tiene que ser necesariamente una pérdida de libertad, sino una experiencia de renovación fundamental. Dicha experiencia implica que no recurramos ya a nuestras propias fuerzas, limitaciones y quizá sombrías planificaciones.

En todo caso, el porvenir es aquello que directamente nos invita a esperar siempre lo inesperado, es decir, tanto la acción como la intervención directa de la Divina Providencia. Esa es, a final de cuentas, la más grande finalidad que posee nuestro humano destino. Esta acción en tanto porvenir, no es el simple desarrollo de lo que progresa, sino el acontecimiento presencial de Aquel que siempre viene a cada uno de nosotros para renovarlo todo. Tal acontecimiento es lo único que nos logra sacar de esa engañosa logística del éxito futuro y, por tanto, lo único que nos conduce hacia una lógica del encuentro donde efectivamente se cumple la finalidad de lo humano puesto en libertad.

Por decirlo brevemente: ahora más que nunca es que podemos pasar de la planificación a la invocación. Es justo ahora que podemos transitar de la programación a la adoración, o sea, pasar del miedo a esa gratitud espontánea que brota del corazón que ha sido plenamente sorprendido. Dicha sorpresa no emana de la horizontalidad plana de un progreso saturado de futuro, sino de aquella verticalidad (descendente y providente) que se hace por completo presente cuando se resquebrajan y vienen abajo todos nuestros planes. ¿O es acaso imposible que la nueva normalidad más bien consista en invocar a Aquel que todo lo puede? ¿Acaso no podrá el Señor librarnos de todo peligro, incluidos aquellos peligros sutiles que nosotros mismos ciertamente programamos y hasta planeamos? ¿Por qué dejarle la corona al virus y no a Aquel cuya victoria es en verdad inquebrantable? La nueva normalidad tendría, pues, que apuntar a un radical reajuste no de mera continuidad, sino de total renovación. A final de cuentas, ¿de qué serviría superar una enfermedad para dar paso a un grave malestar social que, de fondo, no haría sino empeorar nuestra propia existencia? Es por eso que quizá lo que más necesitamos en estos momentos no es autosugestión, sino certeza, es decir, una firme convicción que nosotros no hemos ni fabricado ni decidido.

Por supuesto, dicha certeza es aquello que sobrepasa —en términos de esperanza— incluso el hundimiento de nuestras humanas planificaciones. Esto es, a final de cuentas, aquello que la nueva normalidad parece estarnos indicando de manera constante. Y si bien es cierto que no podemos ya evitar los cambios que se asoman en el horizonte, tales cambios no tienen por qué ser para peor, sino que bien podrían ser incluso para mejor. En efecto, que algo sea inevitable, es decir, que se trate de algo que no podemos ya evitar, no nos obliga para nada a intentar huir ni nos obliga a claudicar. Más bien, quizá tal inevitabilidad nos está a su vez convocando a mirar de frente nuestras humanas impotencias, precisamente para que podamos ingresar en la dinámica de comunión que nos ofrece abiertamente el Salvador del mundo.

Ojalá que la nueva normalidad no sea ya una continuación de insana e intensa anormalidad, sino la irrupción de un gran y renovado acontecimiento, a saber: la presencia viva de Aquel que siempre trae consigo consuelo, descanso y alivio, es decir, *esperanza firme para poder atravesar todo lo que aún está por-venir*.

## Referencias documentales

- Bernanos, G. (2019), *Francia contra los robots*, traducción de Adriana Romero-Nieto, Harper Collins: México.
- Hadjadj, F. (2016), *Puesto que todo está en vías de destrucción (Reflexiones sobre el fin de la cultura y de la modernidad)*, traducción de Sebastián Montiel, Editorial Nuevo Inicio: Granada.
- Taylor, CH. (2015), *La era secular* (Tomo II), traducción de Ricardo García Pérez, Editorial Gedisa: Barcelona.

## La mirada de la fe cristiana ante la pandemia

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn, 10, 10)

Mtra. María de los Ángeles Garriga González  
Universidad La Salle, Ciudad de México.

En el transcurso de estos meses en que hemos sido severamente afectados en nivel global por la pandemia de covid-19, en medio del confinamiento en casa, el distanciamiento social y las múltiples noticias sobre personas contagiadas y algunas lamentablemente fallecidas, han proliferado contenidos en redes sociales y en otros medios de comunicación, que abordan el tema desde la perspectiva de la fe religiosa.

En algunos casos, las reflexiones giran en torno de la idea del “castigo divino” o al menos de una llamada de atención a la humanidad sobre las consecuencias catastróficas que tiene el alejamiento de Dios, el incumplimiento de preceptos religiosos o la conducta inmoral. La inspiración que está en la base de estos pronunciamientos, exhortaciones o mensajes no siempre se basa estrictamente en una confesión religiosa específica, pero no pocos aluden a la fe cristiana y al mensaje de Jesús de Nazaret.

Muchas de las personas que expresan este tipo de mensajes tienen una intención noble de fondo y buscan —quiero pensar que la mayoría— contribuir a que el mundo sea mejor. Sin embargo, estas comunicaciones no siempre se apegan al mensaje que en los evangelios nos transmite Jesús, por medio de las primeras comunidades de sus seguidores. Jesús de Nazaret, el ser humano por excelencia, que nos mostró quién es Dios, cómo actúa en la historia y qué nos propone como camino de vida, está lejos de esta visión de un Dios castigador, vengativo o justiciero en el sentido de “hacer pagar” a la humanidad por las maldades, injusticias o atrocidades que hayamos cometido.

### ¿Quién es el Dios que nos comunicó Jesús?

En los evangelios sinópticos se presenta a Jesús anunciando a “Dios como buena noticia”, la buena noticia del Reino de Dios. Marcos comienza diciendo que Jesús “marchó a Galilea predicando la Buena noticia de Dios” (Mc 1, 14); Mateo afirma que Jesús recorría los pueblos de Galilea anunciando “la buena noticia del Reino” (Mt 4, 23); Lucas comenta que Jesús tenía que ir a otras aldeas a “dar la noticia del Reino de Dios” (Lc 4, 43). Nos están diciendo que Dios y el Reino son una realidad integrada, que hablar de Dios es hablar de este nuevo Reino y que hablar de este nuevo Reino es hablar de Dios. Esta identificación apunta a que Dios es una buena noticia para la humanidad (González Faus, 1999: 192-193).

Esta identificación entre Dios y el Reino es un tema fundamental en nuestra fe cristiana, pues Jesús no habla de Dios en los términos tradicionales de los atributos teológicos con que se les describe: omnipotente, omnipresente, omnisciente, etc. (González Faus, 1999: 199). Jesús dice que Dios es una nueva forma de relación entre lo trascendente, lo que está más allá de las categorías humanas y lo inmanente, lo que es propio de nuestra condición finita y natural. Este Dios que es reino, o reinado, se caracteriza por generar un nuevo tipo de relación, que va más allá de los rituales y de los preceptos de la religión judía en la que Jesús vivía y había sido formado. Una relación

caracterizada por la filiación, la relación de amor entre el padre y sus hijos, y por la fraternidad, la relación de amor y solidaridad entre los hermanos.

La relación con Dios, para Jesús, es una relación filial. Él es, ante todo, el padre amoroso y misericordioso que nos ama y nos busca como un pastor a la oveja perdida (Lc 15, 3-7; Mt 18, 12-14), como un padre que espera el regreso del hijo que lo defraudó (Lc 15, 11-32), como aquel que sabe lo que necesitamos y está presto a darlo (Mt 6, 8). El Reino de Dios, en su expresión filial, es este nuevo tipo de relación con el Padre que no se basa en el miedo, la obediencia ciega o la sumisión incondicional del esclavo o del asalariado, sino que se basa en el amor gratuito propio de la familia, de los vínculos profundos que experimentamos como seres humanos con quienes nos han dado la vida.

La relación con Dios, para Jesús, es también una relación de fraternidad, una relación siempre abierta a los otros, considerados como hermanos miembros de la misma familia. Creer en el Dios Padre (Abba) implica vivir en el reino de la fraternidad, donde se rompen todas las diferencias y discriminaciones: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 28). Después de la resurrección, la predicación de la Iglesia primitiva se resume en “Crean en la paternidad de Dios y conviértanse a la comunión entre ustedes” (González Faus, 1999: 197).

La fe de Jesús en este Dios padre que llama a la comunión, a la relación de amor con él y con todas las personas humanas no fue solo un discurso en la vida de Jesús. Su vida entera fue la encarnación en la práctica de esta convicción fundamental que lo habitaba.

### **¿Qué hace Dios en la persona de Jesús?**

La fe cristiana se fue configurando, después de la resurrección, en un largo proceso de reconocer en el Jesús histórico al Cristo de la fe. Se dio un camino desde ver a Jesús como Mesías, enviado, Hijo de Dios, hasta culminar, en el credo que expresa que “Jesús es Dios”. Esta afirmación es de gran importancia pues recoge el gran misterio de la *encarnación*, es decir, de que Dios se hizo carne (para los judíos la palabra carne representaba la totalidad de la persona humana y no solo la dimensión biológica). Desde esta afirmación, la comunidad cristiana voltea a los evangelios, donde nuevamente emerge la práctica cotidiana de Jesús como la evidencia palpable del actuar de Dios, de su Reino, en la historia humana, por medio de la persona de Jesús.

Podemos resumir este actuar del Dios del Reino en Jesús en cuatro verbos fundamentales: perdonar, curar, incluir y compartir (Malo *et al.*, 2010: 19-22):

**Perdonar:** Jesús restaura la relación y la comunión con aquellos que han hecho el mal. Jesús en el evangelio se muestra siempre misericordioso, compasivo, tierno y cariñoso con aquellos considerados como pecadores. El paralítico (Lc 15, 1-32), la mujer adúltera (Jn 8, 2-11), los ladrones crucificados junto a él (Lc 23, 43), son ejemplos de su forma de proceder que es la forma de actuar de Dios en la historia humana, buscando levantar a la persona humana, dignificarla y motivarla desde el amor a cambiar de vida y hacer el bien.

**Curar:** Jesús no ve la enfermedad como un castigo de Dios (cosa común en las cosmovisiones religiosas de su tiempo, judías y no judías) sino como una condición humana

que lastima a la persona y a los que le rodean, les resta vida y, en aquellos tiempos, significaba ser rechazado por la sociedad. Sus múltiples curaciones (la suegra de Pedro Mc 1, 29-31; el leproso, Mc 1, 40-41; la mujer con flujo de sangre, Lc 8, 43-48; el ciego de nacimiento Jn 9, 1-41) son signos más que prodigios. Simbolizan que Dios sana del mal más profundo que nos puede afectar, restablece la dignidad del enfermo y lo reinserta en la comunidad.

**Incluir:** Jesús se sale de las convicciones de la religión judía oficial de su tiempo, en la que ser “buen judío” implicaba excluir a los enfermos (porque no tenían salud, signo de bendición de Dios), a los pecadores (porque no cumplían los preceptos de la ley religiosa), a los ignorantes (porque no estudiaban las Escrituras), a los extranjeros (porque no eran judíos de raza) a las mujeres (porque eran inferiores a los hombres), a los niños (porque solo los adultos tenían derechos) a los pobres (porque no tenían riqueza, otro signo de bendición de Dios). Jesús provocó asombro, escándalo y rechazo de parte de los que en su tiempo se consideraban y esforzaban por ser buenos judíos. Él no se apegó a este sistema de exclusión y lo demostró con sus hechos (sana a un leproso y le invita a reintegrarse a la comunidad, Mc 1, 40-44, se queda en casa de un pecador como Zaqueo, Lucas 19:1-10; se compadece de la mujer cananea, Mt 15, 21-28; contaba con mujeres en su grupo de seguidores, Lc 8, 1-3; da importancia a los niños, Lc 18, 16-17; vive como pobre y dignifica la pobreza en la persona de la viuda que da una pequeña limosna, Mt 8, 20 y Mc 12, 41-44).

**Compartir:** Jesús vive en comunidad y nos invita a hacerlo de la misma manera. Compartir significa no vivir para acumular riquezas, sino ser generosos y poner la confianza en Él (Mt 6, 33-34). El símbolo de la multiplicación de los panes evidencia que, al compartir, los bienes se multiplican y alcanzan para todos (Jn 6, 1-14). La expresión máxima del compartir es la Eucaristía, el darse a sí mismo como alimento (Lc 22, 14-20). Se trata de relacionarnos con los demás, dialogar, enriquecernos unos a otros a partir de las diferencias, practicando siempre la justicia.

En la práctica de Jesús, Dios actúa en la historia humana. Estas acciones concretas, enmarcadas en sus relaciones cotidianas con las personas de su tiempo, nos muestran a Dios, su amor de padre, su relación con nosotros sus hijos y la relación que crea entre nosotros y nuestros hermanos y hermanas. No es un Dios lejano, sentado en su trono, juzgando a la humanidad, sino un Dios cercano, compartiendo nuestra vida y enseñándonos, desde el amor, a vivir en el amor.

### **¿Que nos propone el Dios revelado en Jesús?**

El evangelio no se centra en enseñarnos una nueva religión, en el sentido de religión como un sistema de creencias por aceptar y de prácticas rituales por asumir. La religión de Jesús es un proyecto de vida, un proceso de conversión permanente para vivir como Jesús, que significa actuar como Dios (“sean perfectos como su Padre Celestial es perfecto”, Mt 5, 48): perdonando, curando, incluyendo y compartiendo con todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente aquellos que están en el borde del camino, maltratados y sufrientes.

En el evangelio de Lucas, encontramos una parábola que resume lo que hasta ahora hemos compartido sobre el Dios que nos presenta Jesús, su actuar en la historia y el proyecto de vida que se nos propone a los seguidores de Jesús: la parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-37).

En el relato, contado por Jesús al estudioso de la ley judía que le pregunta “¿Quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29), se nos presenta el actuar de Dios encarnado en una persona que ni siquiera pertenece al pueblo de Israel: un samaritano. Este hombre siente compasión y misericordia de otro que se topa en el camino, herido y doliente, víctima de la injusticia de sus semejantes. Sus sentimientos hondos se traducen en acción de curar, incluir y compartir, dándole su tiempo, sus recursos, su cariño y su cuidado, sin esperar nada a cambio. Este pequeño curso de sentir-actuar-responsabilizarse del bienestar del otro que sufre, se convierte en el paradigma de lo que significa creer en Jesús como Dios, que nos enseña lo que significa la relación filial y fraterna que caracteriza al Reino de Dios que está entre nosotros, como una pequeña semilla (Lc 13, 18-19).

En el ámbito de la teología a este paradigma se le ha llamado *principio misericordia*, caracterizado como el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús y de la Iglesia: “un amor que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso” (Sobrino, 1992: 32). El Dios que vive y actúa en Jesús y en su Iglesia, es amor misericordioso que se “abaja” y despoja, se entrega, actúa y da vida a sus hijos e hijas y los mueve a un amor semejante en su relación con sus hermanos.

### **¿Cómo enfrentar la pandemia desde la fe cristiana?**

La realidad de la pandemia causada por el virus SARS-COV 2 nos ha sacudido como humanidad y nos ha puesto de frente con la realidad palpable de nuestra debilidad natural y social, con nuestros límites y nuestra fragilidad. Pero esto no es nuevo, desde siempre los seres humanos hemos enfrentado estos límites naturales y las flaquezas de nuestras propias estructuras sociales. Antes y ahora, ante situaciones de desamparo, catástrofes, guerras y todo tipo de dolor humano, hemos vuelto la mirada hacia Dios y le hemos preguntado: ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué lo permites?

La respuesta, una y otra vez, aunque seguimos haciendo oídos sordos, es Jesús. La respuesta de Dios es Jesús. Como dice Pablo en la carta a los Hebreos (1, 1-3), Jesús es la plenitud de la revelación de Dios. Su vida y su palabra son el camino para comprender este mundo, comprendernos a nosotros mismos, comprender nuestra historia, nuestro presente y nuestro futuro.

La teología ha desarrollado todos estos temas con múltiples estudios y tratados en los que, de una manera u otra, comprendemos que Dios, denominado como el Creador, no es un arquitecto perfecto, ni un motor primigenio, sino una fuerza de vida constante, el sustento de todo cuanto existe sin oponerse a que esta existencia se rija por leyes naturales propias en las que no interviene directamente (Polkinghorne, 2000: 117). Ese sustento es precisamente el amor y la misericordia manifestadas históricamente en Jesús y continuada por la comunidad de sus seguidores.

Pensar la pandemia como castigo o pedir a Dios que intervenga para eliminarla, responde a concepciones de Dios que se alejan del cristianismo. Nuestra fe no proclama un Dios regente de las leyes de la naturaleza, en las que interviene, a veces sí y a veces no, según un plan oculto con el que pretende darnos lecciones. O peor aún, que interviene si, y solo si, las súplicas y sacrificios de nuestra parte le son lo suficientemente agradables o perfectos. Este no es el camino de fe que nos muestra el Evangelio y tampoco el desarrollo del pensamiento teológico cristiano a lo largo de los más de dos mil años de su existencia. La creación continúa, “*se va desplegando incesantemente a lo largo de la historia cósmica*”. Dios está presente en el proceso evolutivo de una creación que se va haciendo a sí misma y de la que las personas humanas somos parte integral y activa (Polkinghorne, 2000: 118).

En este proceso de la creación continua, fenómenos como la pandemia, las catástrofes naturales de diversa índole y también las catástrofes sociales, son parte de un complejo tejido de relaciones naturales y de interacciones humanas dentro de lo que el Papa Francisco ha denominado “nuestra casa común” herida y maltratada. El camino de los seguidores de Jesús es perdonar, curar, incluir y compartir en el seno de esta casa común en la que habitamos.

La fe cristiana nos enseña, más recientemente con el magisterio del Papa Francisco, a vernos como corresponsables de la creación que está en proceso, a reconocer que nuestro actuar humano por mucho tiempo ha sido devastador y depredador, lastimando la creación, que incluye lastimar la relación armónica entre todos seres humanos. Por muchos siglos “una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia” (Francisco, 2014: 200).

El Papa nos invita a una “conversión ecológica”, que implica incluir en nuestro seguimiento de Jesús las relaciones con el mundo que nos rodea, a curar también al planeta, a compartir nuestro ser y hacer protegiendo la creación (Francisco, 2014: 217) ya que nuestro ser “humanos” es parte integral de la ecología y todo ello en conjunto es inseparable de la noción de bien común (Francisco, 2014: 156).

Nuestra respuesta a la pandemia desde la fe cristiana implica, en síntesis, poner la mirada en el Dios que nos reveló Jesús y disponernos a actuar como él en la historia que nos toca vivir hoy. El amor activo del *principio misericordia* nos convoca a abrirnos hoy a perspectivas más amplias, a incluir en nuestro actuar cristiano todas las relaciones que entretengan este complejo mundo viviente que conformamos en conexión con la creación inacabada. Nuestra práctica cristiana no puede quedarse en una espiritualidad alienada y estéril que busca culpables y hace sacrificios para que Dios arregle el problema; vivir nuestra fe auténtica significa curar, perdonar, incluir y compartir con aquellos que hoy la pandemia ha dejado al borde del camino, por enfermedad, por pérdida económica, por violencia dentro de su hogar, por miedo y desesperanza ante la incertidumbre.

Nuestra esencia como lasallistas es mirar la realidad desde la fe y en comunidad y dar una respuesta transformadora que construya el Reino de Dios en nuestra historia. Sigamos en camino, sigamos el camino, el que Jesús caminó, esa es la esencia de la fe cristiana: seguir a Jesús.

## Referencias documentales

- González Faus, J. (1999). *Jesús y Dios*, en Tamayo, J. (1999). 10 palabras clave sobre Jesús de Nazaret, editorial verbo Divino, Navarra, España.
- Francisco, 2015. Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común, *Libreria Editrice Vaticana*, disponible en [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html), consultado el 10 de julio 2020.
- Malo, C., Alessio Robles, B.; Pérez, T. (2010). Los grandes conceptos de nuestra catequesis. Un aporte para la gestión evangelizadora, Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, Provincia de México.
- Polkinghorne, J. (2000). Ciencia y Teología. Una introducción, editorial Sal Terrae, Santander, España.
- Sobrino, J. (1992). El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados. Sal Terrae, Bilbao, España.

## Epílogo

Estimados lectores, les agradecemos el recorrido que han hecho a lo largo de estos artículos que fueron preparados en los momentos más crudos de la pandemia por covid-19.

En su oportunidad, nuestros articulistas desearon exponer los distintos escenarios en donde repercutía este hecho inusitado en la sociedad en muchas décadas, y que sin duda ha marcado la historia de la humanidad como un hecho de grandes proporciones en todo sentido.

Como ustedes han podido darse cuenta, los escenarios y la manera de afrontar la pandemia en meses anteriores, donde fue elaborado este material, han cambiando. Hoy, en diversos sentidos, hemos querido sacar a la luz estos trabajos como un signo de agradecimiento por su visión y experiencia, y, al mismo tiempo, con la finalidad de presentar un material inédito como experiencias dignas de leer en visión retrospectiva, de tal manera que el fenómeno de la pandemia pueda ser visto también desde la perspectiva social, en lo que implicó, en las cuestionas sanitarias y, al mismo tiempo, desde el ámbito mental, emocional y relacional.

¿Cuáles reflexiones podemos sacar de los elementos expuestos de estos artículos leídos con una visión retrospectiva y a la luz de un retorno a la “normalidad”?; ¿hemos cambiado como sociedad antes estos acontecimientos que nos llevaron a replantear nuestro sentido de la vida y de la muerte?; ¿podremos estar preparados ante otro acontecimiento de igual dimensión tanto en la familiar, económico, social y emocional?; la vivencia de la fe ¿qué papel ha jugado como un signo de esperanza para algunos y para otro un catalizador de experiencias al límite?

Cada uno de nosotros tiene una visión y determinadas respuestas antes la vivencia de estos acontecimientos, derivado de que cada quien vivió determinados eventos en particular, pero, sin duda, no podemos negar lo colectivo, y es ahí donde la reflexión para futuros tiempos puede ayudarnos a reconocer lo que somos tanto en nuestra dimensión corporal como espiritual en una unidad que le da sentido a nuestro ser personal.

